

HESPERIA
LIBROS HISPANICOS
PLAZA LOS SITIOS, 10
ZARAGOZA





DGCL

A

f. 74924

C. 1094262

MIS CHIQUILLOS Y YO

VERSOS

DE

JOSÉ RODAO

CON UN PRÓLOGO

DE

M. R. BLANCO-BELMONTE



ooooo SEGOVIA ooooo
ANTONIO SAN MARTÍN
IMPRESOR Y LIBRERO
oooooooo 1914 ooooooooo

LEY DE CASTI

PRÓLOGO



A GUISA DE PRÓLOGO

AL alcance de la voz de las campanas de la maravillosa Catedral de Segovia, álzase una casita alegre como un nido, limpia cual conciencia honrada, y simpática como la vida de un trabajador.

En aquella casita hay tiestos de flores, pájaros que cantan, niñas angelicales que con sus risas inocentes entonan un himno a la felicidad, y hay, también, soberano y esclavo, el cariño previsor, diligente, asiduo, de una madre que calma la sed de las plantas, que lleva grano a las avecillas canoras y que con ternura inefable educa a cuatro pequeñuelas.

Y hay algo más en la casa; hay un rinconcito soleado y silencioso, con estantes repletos de libros, con blancos muros cubiertos de cuadros, de fotografías artísticas, de diplomas que son lauros ganados en noble lid, de títulos pregoneros de amor hacia la infancia desvalida..... y casi llenando la mitad de la sala, luce un severo bufete donde invariablemente, al rayar el día, aparecen ennegrecidas muchas cuartillas que la noche antes eran prodigio de albura.

Esa casita segoviana, que tiene el dulce atractivo de una sonrisa, es el hogar de Pepe Rodao.

Acaso sea ésta, desde hace muchos años, la vez primera que aparece en letras de molde el nombre de Rodao sin ir precedido de alguno de los clisés que ideó la amistad—benévola hace bastante tiempo, cuando juzgaba al escritor novel—y que la rutina ha estereotipado con injusticia notoria, con detrimento de la verdad y con daño para la buena fama del «favorecido».

De igual modo que Romero Robledo hasta en los momentos más pacíficos de su existencia hubo de resignarse con el dictado de «batallador político,» así Rodao acepta sin protestar que, al llamarle poeta, le apliquen fatal y necesaria-

mente una de estas dos calificaciones: festivo o ingenioso.

Algún crítico ha llevado la generosidad hasta el extremo de obsequiarle de golpe con los dos adjetivos.

Y es verdad que el celebrado autor de *Ripios con moraleja* posee ingenio grande y fecundísimo, y es muy verdad que cultiva con inteligente y envidiable acierto el género festivo. Pero... es verdad, mayor aún que las anteriores verdades, que esos calificativos cuando se asocian a la palabra poeta son—al menos en el presente caso—no sumandos y sí sustraendos.

*
* *

En la casita-nido, a la hora en que enmudecen los pájaros y se cierran las flores, cuando los niños se duermen en la tierra y los luceros despiertan en el firmamento azul, la amistad me deparó una fiesta íntima, inolvidable: una fiesta en la que el alma, subyugada por la magia del sentimiento de un artista, se rendía a la emoción, a esa emoción que pone un sello en los labios y teje velos de bruma en las pupilas.

Rodao, con voz trémula, balbuciente, me dió

a conocer las poesías destinadas a formar el volumen ya bautizado con el nombre de MIS CHIQUILLOS Y YO.

La gracia ingenua de la niñez, el encanto dulcísimo de los capullos que se entreabren en el rosal de la vida, los alborozos y las ocurrencias de las pequeñuelas que con el cascabel áureo de sus risas son regocijo del hogar, habían encontrado feliz expresión en el sentimiento y en el arte del padre amantísimo. Travesuras deliciosas, exclamaciones delicadas, reveladoras de alta belleza moral, daban calor de realidad palpitante, calor de efusión a las correctas estrofas. Y las estrofas iban surgiendo como estuches labrados para guardar los latidos de almitas puras con purezas de azahar, de azucenas, de nardos, de celindas, de diamelas, de toda esa nieve cuajada en pétalos que es gala de los altares consagrados a María.

A veces, en el espléndido ramillete, apuntaba una espina, una espina prontamente trocada en humilde rosa de pasión. Y la sombra venerable del patriarca de la familia, y el recuerdo de la anciana modelo de virtudes, cruzaban envueltos en unas frases sobrias, de hondo respeto. En aquellos instantes, la poesía tomaba brillo sin-

gular, brillo de gota de rocío herida por un rayo de sol. ¿Lágrima o sonrisa?... ¡Quién lo sabe!

De cuando en cuando, entre los rostros de las hijas asomaba el rostro del padre, y entonces brotaban unas quintillas sonoras y repletas de gracejo o una fábula toda originalidad.

Y siempre, dentro del tema principal, del tema único, sorprendía y cautivaba la multiplicidad de las facetas del talento del artista.

Un mundo, el mundo interior del cariño íntimo de un espíritu abnegado y bueno, se revelaba en aquellas producciones. Ni torres de marfil, ni delirios de *morfínómanos*, ni descoyuntamientos de modernismo ridículo veíanse en la paz de las poesías que nacieron en el corazón con espontaneidad exuberante.

La velada se aproximaba a su término; sólo quedaban dos trabajos pendientes de lectura; *Batallando*, se titulaba y se titula el primero, y el otro tenía y tiene por epigrafe ¡*Sin general!*

Nunca con más intensidad de sentimiento, nunca con tanta sencillez he visto reflejarse en la lírica española la brega del obrero intelectual que en los desalientos, en el cansancio y en las horas de incertidumbre se yergue animoso y—sin pensar que al propio tiempo está conquistando la

gloria—busca el pan de cada día con la mirada fija en el rincón familiar, donde la Fé se halla simbolizada en un Cristo que abre los brazos perdonando, y donde la Esperanza se cifra en una niñita que recibe al padre pidiéndole besos. Esta pintura primorosa figurará tarde o temprano, pero figurará ciertamente, como una joya en las Antologías poéticas del siglo XX.

Asomaba a mis labios una interrogación; iba yo a preguntar a Rodao por qué, interviniendo sólo sus hijas en el libro, llamábase éste MIS CHIQUILLOS y no MIS CHIQUILLAS.

En aquel preciso instante, el autor, dejando a un lado las cuartillas, comenzó a recitar de memoria *¡Sin general!*

Aquello era la respuesta a mi no formulada pregunta; aquello era la justificación de que el nombre del libro fuese gramaticalmente masculino; y aquello—poema admirable de tristeza sin consuelo, de pesadumbre amarga,—era siempre viva de amor depositada en la tumba del hijo idolatrado.

A la mitad del recitado, la digna compañera de mi amigo levantóse precipitadamente y corrió a refugiarse en la habitación inmediata, junto a las cunas de las niñas. Rodao, merced a un po-

deroso esfuerzo de voluntad, logró contenerse hasta el final. Su última frase no llegué a oirla: la adiviné deshecha en un sollozo...

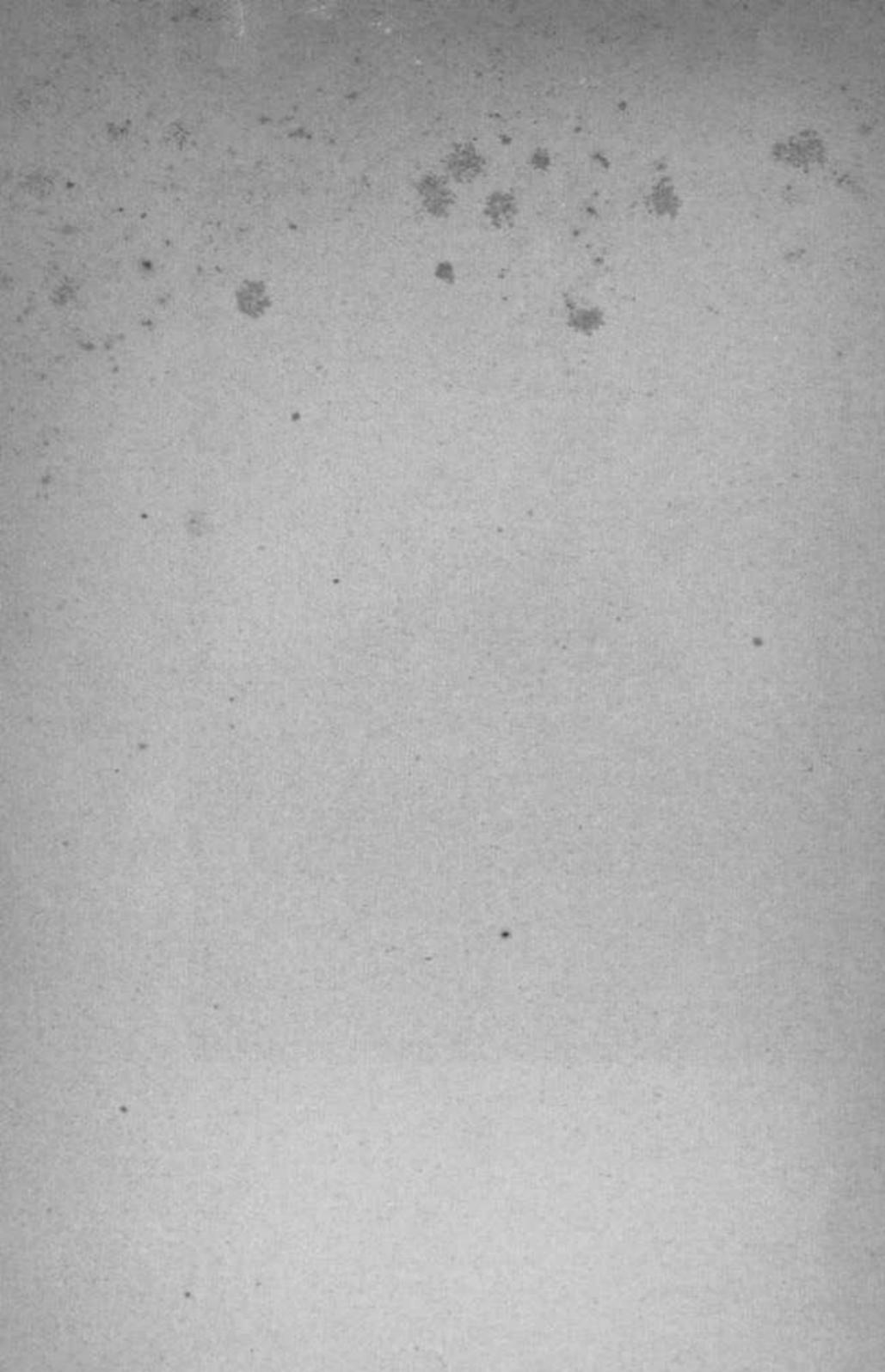
.....

Al alcance de la voz de las campanas de la maravillosa Catedral de Segovia, hay una casita alegre como un nido, limpia cual conciencia honrada y simpática como la vida de un trabajador.

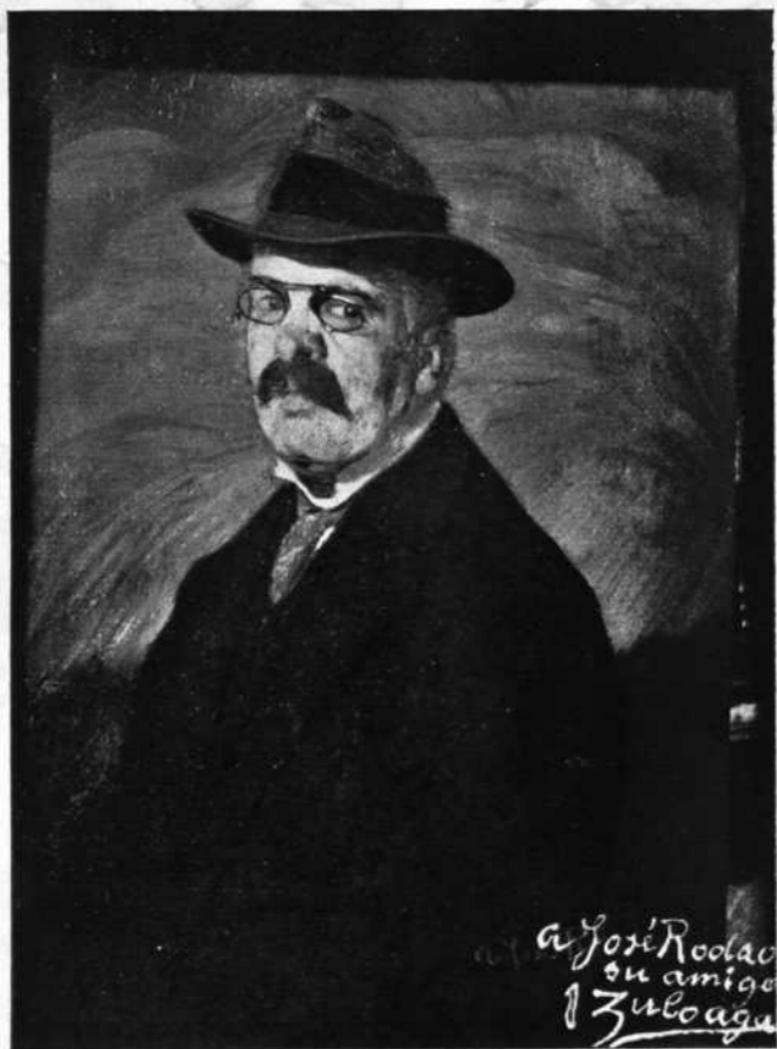
Y en esa casita, entre tiestos de flores, pájaros que cantan y niñas angelicales, vive el poeta José Rodao, que es ingenioso, que es festivo, pero que ante todo y sobre todo es POETA por la gracia de Dios.

M. R. Blanco-Belmonte.

MIS CHIQUILLOS Y YO







JOSÉ RODAO

REPRODUCCIÓN DE UN RETRATO AL ÓLEO
PINTADO POR IGNACIO ZULOAGA



¡KSE SOY YO!

Yo naei en Cantalejo
cierta mañana,
asombrando a la gente
cantalejana,
porque sali gritando
como un gallette:
—¡Yo quiero una niñera
de rechipete!—
Con tela me callaron
y al mes completo,
mi familia asegura
que vive un soneto.
Desde entonces he escrito



JOSE RODAO

REPRODUCCION DE UN RETRATO AL OLEO
PINTADO POR BENAZIO ZULOAGA



¡ESE SOY YO!

Yo nací en Cantalejo
cierta mañana,
asombrando a la gente
cantalejana,
porque salí gritando
como un galletete:
—¡Yo quiero una niñera
de rechupete!—
Con teta me callaron
y al mes completo,
mi familia asegura
que hice un soneto.
Desde entonces he escrito

cién mil cuartillas,
pero como poeta
sigo *en mantillas*.
Y, si aquí castigaran
los tribunales,
los ripios y delitos
gramaticales,
con que la lira a veces
nos importuna...
¡ya estaría yo en Ceuta,
sin duda alguna!

Desde mi pueblo humilde,
pueblo de obreros,
donde se hacen las cunas
y los harneros;
un pueblo laborioso,
sobrio, sufrido,
al que en mis alegrías
no echo en olvido
y tendrá la importancia
de Barcelona...
si yo soy Consejero
de la Corona;
—que llegaré, aunque tarde,
bien se adivina:

¡ya soy oficial quinto
de mi oficina! —
Pues bien, desde mi pueblo,
vine a Segovia;
entré en el Instituto;
me eché una novia;
y fui—no es darme tono—
mal estudiante,
pero, en fin, como pude,
salí adelante;
estudié la carrera
del Magisterio
y en ella he demostrado
tan buen criterio,
que estuve cuatro meses
sólo en funciones
y, al advertir mi falta
de condiciones,
para ese sacerdocio
que tanto admiro,
colgué las disciplinas;
pedí el retiro
y eso es—como á cualquiera
bien se le alcanza—
prestar buenos servicios
a la enseñanza.

Hoy vivo de las coplas
y las minutas
y no es fácil que siga
distintas rutas,
puesto que, al fin, en casa
vamos pasando...
¡y hasta comemos carne
de vez en cuando!
Suelo acudir a ciertos
juegos florales,
si a la flor acompañan
algunos reales,
y si en especie dieran
premios diversos...
¡ni a un concurso dejaba
de mandar versos,
pues es más decoroso,
sin duda alguna,
cantar a la argentada,
pálida luna
y a la brisa que agita
las arboledas,
¡que robar en la calle
portamonedas!

En cuanto a mi estatura...
no *meneallo*;
me puede en las espaldas
picar un gallo;
suele ser mi carácter
tristón, sombrío,
y soy un mentiroso
cuando me río,
pero tomar procuro
la vida a guasa,
puesto que es así como
mejor se pasa
y porque a esos poetas,
siempre llorones,
que lanzan mil suspiros
en sus canciones,
figurando en la odiosa
grey modernista,
¡no hay mortal en el mundo
que los resista!

Tengo cuatro rapazas;
—¡como marido
se ve bien claro que he hecho
cuanto he podido!—
y cuando escribo en casa

cualquier *Retazo*,
es siempre entre mis chicas,
un exitazo,
y hasta mi esposa dice:
— «¡Chico, admirable!
¡Eres un *genio*... a veces
insoportable!»

Siento anhelos de gloria
y en la campaña
quiero subir a lo alto
de la cucaña,
pero... ayudan muy poco;
voy yo solito
¡y el que va sólo marcha
tan despacito!
que aunque ¡sube! le dice
la voz amiga,
se lo estorban las ansias
de la fatiga.

Este soy—ya cumplidos
los cuarenta años—
sin mentiras odiosas
y sin engaños;
envuelvo entre sonrisas

muchos reveses;
tengo buenos amigos;
no tengo *ingleses*
y... la vulgar historia
se ha *terminao*,
del que vino a este mundo
como *rodao*.







AL PASAR LA BANDERA

VIBRABA el clarín sonoro
y la bandera que adoro,
destacaba sobre el suelo
sus tintas de sangre y oro,
bajo el pabellón del cielo.

Marchaba la tropa, y era
mi padre, siendo yo niño,
quien me habló de esta manera:
—«Cuando pase la bandera,
salúdala con cariño.

Quiere amor en homenaje;
respeto y no vasallaje;
su triunfo es nuestra victoria,
y es su ultraje, nuestro ultraje,
y es su gloria, nuestra gloria.

Ante ella, haciéndola honor,
canta el pueblo con fervor
anhelos que su alma encierra:
en la paz, trovas de amor;
himnos de lucha, en la guerra.

Es en los nobles arrojos
de valor, cuando la calma
turban agravios o enojos,
algo que miran los ojos
¡y está muy dentro del alma!

Es símbolo que recrea;
es el bendito santuario
que guarda el culto a una idea,
y es en la tumba sudario
y acicate en la pelea.

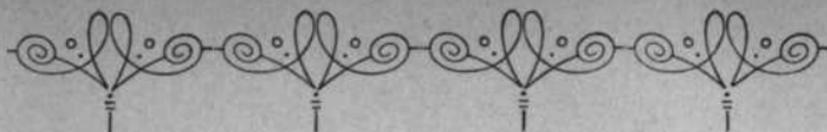
Entre sus pliegues enlaza
las conquistas de una raza

y al ondear, siempre hermosa,
como madre cariñosa,
nos acaricia y abraza.»

¡Cómo el consejo olvidar
y cómo no saludar
a la bandera, si veo
que es simbolo y es trofeo,
y es reliquia y es altar!

Siempre mi amor la acompaña
y de sus glorias en pos
contemplo en toda campaña,
bajo la bandera a España;
sobre la bandera a Dios.





BATALLANDO

SUBÍ por el cansancio combatido,
entre el alegre albor de la mañana,
a mi hogar apacible y escondido
que busco, como el pájaro su nido,
tras los combates de la lucha humana.

Como a dura tarea me castiga
el mandato imperioso

del deber, que al trabajo nos obliga,
 llegué en pos del reposo,
 que calma la ansiedad de la fatiga.

Fué ruda la labor. La noche entera
 pasé dejando en el papel marcadas,
 a impulsos de esa fiebre que acelera
 la marcha de la pluma, las variadas
 impresiones del día. En mi memoria
 bullían, en confuso torbellino,
 la torpe intriga, la vulgar historia
 del que sigue afanoso su camino
 y perdido en la obscura lejanía
 del mundo y de sus fuerzas desconfía;
 del odio insano la labor funesta;
 el crimen pasional; la alegre fiesta;
 la queja del vencido;
 la vanidad del necio; la protesta
 del que se ve humillado y combatido;
 todo cruzó fugaz, en un momento,
 tomando a veces formas caprichosas,
 por los cauces sin fin del pensamiento,
 con esa vaguedad indefinida
 con que pasan los hechos y las cosas
 por el amplio escenario de la vida...

Todo... ambiciones, triunfos, vanidades,
rasgos de caridad y de egoísmo,
ficciones y verdades,
cuanto pasa y sucumbe y cuanto brilla
y engendra la labor del periodismo,
como fruto de horrible pesadilla,
que fatiga y abruma,
pasó desde la mente a la cuartilla
en la rápida marcha de la pluma,
mientras en el taller, que hace fecundo
lo que en el alma alienta,
con su trabajo lo lanzaba al mundo
el incansable obrero de la imprenta.

Por la corriente, nunca interrumpida,
que forman en la vida
el siempre activo pensamiento humano
y el material impulso de la mano
que da forma a la idea concebida,
la labor terminada
tomó en las cajas el vital aliento
y, al suave despertar de la alborada,
abandoné mi asiento,
por el esfuerzo intelectual rendido,
mareado, confuso y vacilante,

esperando un descanso en la pelea,
mientras llegaba enérgico a mi oído
el himno de la máquina triunfante,
que envuelve en hojas de papel la idea.

Como en ese afanar del pensamiento,
que roba al organismo la energía,
acompaña el cansancio al desaliento,
llegué a mi casa al despuntar el día,
en ese triste estado del beodo
que, en carrera veloz, desordenada,
siente cruzar por su cerebro todo,
pero no fija la atención en nada.

Por la terrible depresión nerviosa
en que estaba mi espíritu encerrado,
encontraba la vida fatigosa;
me creía vencido y humillado
y esclavo entonces de un sopor profundo
me figuraba, en mi creciente anhelo,
que en mi camino se estrechaba el mundo
y sobre mí se desplomaba el cielo...

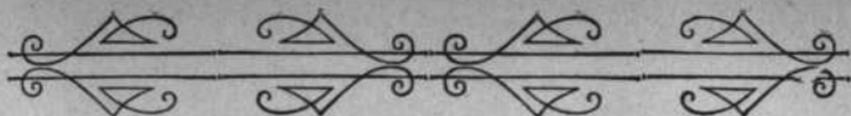
Entré en mi alcoba y en aquel instante,
a la cuna de mi hija el sol llegaba,
bañando en rayos de oro su semblante.
El ángel de su sueño despertaba
y mientras con su mano primorosa
un rizo separaba que, travieso,
caía por su frente candorosa,
se incorporó y me dijo: —Dame un beso.

No sé, entonces, qué soplo prodigioso
dejó en mi corazón grato reposo,
brillando, al fin, tras de invisible guerra,
en que triunfaba la abatida calma,
el despertar alegre de la tierra
y el apacible despertar del alma.
Vislumbré, resignado y satisfecho,
un mundo de alegrías esplendente
y al buscar el descanso sobre el lecho,
que rozaba la cuna suavemente,
el Cristo que sus brazos extendía
sobre mi cabecera, parecía
que, con esa bondad que el alma escucha,
mirándome tranquilo me decía,
con ternura y amor: «—¡Descansa y lucha!»

.....

Si del rudo trabajo los excesos
engendran el hastio, que en sus lazos
deja mis nervios y entusiasmos presos,
creo ver, de la pluma entre los trazos,
al Cristo que abre los amantes brazos,
y a la chiquilla que me pide besos...





PEPITO RODAO

LA prensa ya lo anunció
y no he de callarlo; al fin,
mi deseo se logró.

*Tengo un niño chiquitín
que se llama... como yo.*

 Mi gozo no tiene tasa,
y, preso en las dulces redes
de sus mimos, hoy no pasa
sin que les presente a ustedes
al chiquitín de la casa.

 Bromista y enredador,

por nada siente rubor,
y aunque es su situación crítica,
a veces con el doctor
suele hasta hablar de política.

Y como, al fin, le alborote
alguna frase insultante,
sin que el contrario lo note,
le echa la mano al bigote
y le convence al instante.

Su carita es sonrosada
y cualquiera advierte pronto
que en su cabeza pelada
no se ve pelo de tonto...
ni de listo, ni de nada.

Cuando algún pesar le inquieta
o toma alguna rabieta,
yo le reprendo tenaz,
y si digo... ¡Zapateta!
él oye teta y en paz.

Como el chiquillo ha venido,
sin que nadie se lo impida,
a ser rico decidido,

formalmente ha prometido
no hacer versos en su vida.

Y, como a veces está
llorando, mientras yo escribo,
es fácil que su papá
tampoco los pueda ya
hacer en lo sucesivo.

Son rollizas sus facciones,
y su madre, como yo,
alaba sus perfecciones.
¡Qué autores habrá que no
elogien sus producciones!

Yo que, es natural, le quiero
y en su rostro sandunguero
hallo un deleite divino,
tengo ya un doble destino:
¡autor cómico y niño!

Porque ahora, para aumentar
los ingresos del hogar,
que hoy alegra mi chiquillo,
necesito trabajar
y hacer algún juguéttillo.

Nada, a escribir con empeño
aunque me dé de cachetes
por las noches con el sueño.
¡Tratándose de un pequeño
qué he de hacer sino *juguetes!*

Juguetes que yo confío
que un gran éxito tendrán
y se aplaudirán con brío,
pues ya mis versos serán
de padre... y muy señor mío.

.....
Hecha la presentación,
lectores, he *terminao*.
Ya sabeis, en conclusión,
que está Pepito Rodao
a vuestra disposición.

Y si a ese nuevo *bebé*
alguna bella lectora
quiere darle un beso, que
venga a dármele a mí ahora
y yo se le *entregaré*.

Marzo 1898.



REPRENSIÓN PATERNAL

ERES una habladora sempiterna
y es un defecto garrafal, chiquilla.—

Así la dije ayer, serio y ceñudo,
a una de mis chicuelas que se había
excedido en la charla,
estando unos señores de visita.

«Las cosas no se dicen varias veces
y cuando alguna niña
incurre en ese vicio, que es muy feo,
para que se corrija
va su mamá y la deja sin el postre,

como a ti va a ocurrirte cualquier día.

El repetir las cosas empalaga
y molesta y fastidia.

¿Qué habrán dicho al marcharse esos señores
al ver que, sin cesar, les repetías:

«quiedo galletas, que me compen bollos.»

No se hace eso, hija mía.

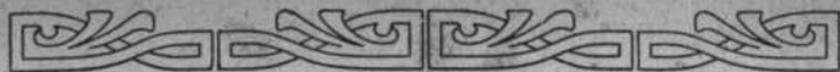
Las cosas no se dicen tantas veces...»

.....

—¿En qué piensas, chiquilla?

—En que... si ahora te oyera,
te dejaba sin postre la abuelita.





CORRE, QUE TE COÏO...

JUGUETÓN y alegre
corretea el niño
de cabellos rubios
y ojos expresivos,
derribando sillas
y lanzando gritos,
mientras el abuelo
contempla al chiquillo
desde la butaca
donde, encogidito,
sin poder moverse,
temblón y con frío,

sufre sus achaques
sereno y tranquilo.
Y mientras el nene
da saltos y brincos,
corre, que te cojo,
dice el abuelito.

Bullicioso, inquieto,
como un pajarillo,
creyendo—¡inocente!—
verse perseguido,
sigue su carrera
el travieso niño.
En vano el abuelo,
mustio y dolorido,
quiere levantarse
y hacer un pinito;
se doblan sus piernas,
se agita intranquilo,
el asma le ahoga,
se siente abatido,
y cuando se aleja
presuroso el niño,
corre, que te cojo,
dice el abuelito.

Quizás algún día
tristón y sombrío,
cuando corra el nieto
veloz y sin tino,
porque es todo vida
y alegría y ruido,
sentirá el abuelo,
triste y enfermizo,
angustias de muerte,
dolores y frío...
Querrá levantarse,
perseguir al niño,
y mientras el nene
marche dando brincos,
al lanzar acaso
su último suspiro,
corre, que te cojo,
dirá el abuelito...





¡A PICAR TOCAN!

SINTIENDO un dulce sopor,
me eché la siesta y—¡qué horror!—
recordarlo me horripila:
soñé que era picador
de los de primera fila.

Montando un caballo viejo,
todo huesos y pellejo,
y bajo un sol que abrasaba,
quieto en mi sitio, esperaba
el momento del despejo,

mientras, desde los tendidos,
entre otras muchas lindezas,
llegaban a mis oídos
los aplausos y rugidos
del monstruo de mil cabezas.

Sin saber por qué razón,
era yo entre la afición
un ídolo. ¡Hasta tenía
mi apodo! ¡Me conocía
la gente por *El Punzón!*

Y yo, más muerto que vivo,
espantado y pensativo,
sobre el jaco hablaba así:
—«¿Y de qué me vendrá a mí
ese alias tan expresivo?

Si sólo para llevar
el mendrugillo a mi hogar
escribí de mil maneras,
¿quién me metió a mí a picar?
¡Si es pedirle al olmo peras!

¡Si invocando este temor
encontrara alguna excusa!...

¡Qué tendrá que ver, señor,
que a uno le pique la musa
para ser buen picador!

¡Dejarme a mí con la lira!...
¿Que soy *El Punzón*? ¡Mentira!
¿Que soy un valiente? ¡Cá!
¡Si el toreo no me *tira*!
¡Pero ya me tirará!

¡Qué terror! ¡Qué sobresalto!
¡La fama! De fuerzas falto
renuncio gustoso a todo...
y, en fin, ni pico tan alto,
ni pico de ningún modo.»

Así murmuraba sin
calma; de pronto el clarín
lanzó su estridente son
y me dije:—¡Aquí dan fin
todas tus glorias, *Punzón*!

La corrida iba a empezar
y... no es fácil calcular
mi situación y mi miedo,

porque iba a salir al ruedo,
sin poderlo remediar.

—¡Que viva *El Punzón!*—gritaba
el público y yo temblaba
de espanto y cerraba el pico,
porque ¡ay! *El Punzón* no daba
por su vida un perro chico.

¡Qué manera de apurar
el dolor hasta las heces!
Y... nada, sin despertar...
¡Y mis chicas que al llorar
me despertaron mil veces!

Presintiendo un cataclismo,
en mi caballo ilusorio
eché a andar... hacia el abismo
y entré en el ruedo, lo mismo
que el que entra en el purgatorio.

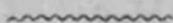
Se hizo el despejo que manda
el ritual y entre nefanda
y espantosa baraúnda,
quedé en mi puesto de tanda
esperando ¡ay! una tunda.

Redoblaron los timbales,
y los gritos infernales
que se lanzaban allí,
eran cantos funerales
cuando llegaban a mí.

Se abrió de pronto el chiquero
y un jabonero ligero
llegó hasta mí, bravucón,
y exclamé:—¡Ese jabonero
me va a dar el *gran jabón!*

Sentí un fuerte resoplido;
luego un terrible bufido;
ví unos ojazos atroces...
y desperté estremecido,
pidiendo ¡socorro! a voces.

De la agitación esclavo,
siempre viendo al toro bravo
junto a mí, llegué a enfermar...
¡Y eso que no piqué, al cabo!
¡Conque si llego a picar!







LA BOLSA Y MI BOLSILLO

QUE han bajado los francos? Lo sabía,
pero ni me emociono, ni me altero,
pues no pude en el mundo financiero
decir jamás: — « Esta peseta es mía » .

No me causan tristeza, ni alegría,
los asuntos bursátiles y espero
que al confesaros cuánto es mi dinero,
os podreis explicar mi sangre fría.

Sabreis sacar la cuenta exactamente de la suma a que ascienden los caudales de que puedo echar mano en un apuro,

cuando sepais que espero inutilmente que valga la peseta veinte reales, para tener siquiera medio duro.





OYE, CHIQUILLA

MIRA, te he de confesar
que, aunque te he visto llegar,
tu visita no me altera,
pero... ya eres la tercera...
y eso casi es abusar.

¿Dos niñas y otra después?
Hija mía, como ves,
te acojo con mil amores,
mas... ¡voy a pasar sudores
para casaros a tres!

Por el mundo cruzaremos

y la vida pasaremos
ya tristes, ya divertidos...
¡pero encontrar tres maridos
en los tiempos que corremos!...

Quería un nene y llegó
la contraria, pero yo,
chiquilla, te adoro loco.
Tú no tienes culpa, no,
y la verdad, yo... tampoco.

Pero confieso, mujer,
que me has venido a traer
un terrible desencanto.
¡Si no te quisiera tanto,
qué cara te iba a poner!

Ya sé que, teniendo teta,
esta vida no te inquieta
y lo echas todo al olvido,
mas siento que hayas venido
a la casa de un poeta;

porque ¡parece mentira
lo que trabaja, el que aspira
en la tierra del *Quijote*,

a poder salir a flote
dando golpes a la lira!

El fruto, en esta nación,
de cualquier composición
no fué espléndido jamás.
¡Algunas coplas te vas
a tragar en biberón!

Mas no pienses, hija mía,
que turbarás mi alegría,
si del jugo lácteo abusas,
porque yo haré que las musas
te sirvan de amas de cría.

Nada, tú chupa con ganas
y ¡que vengan versos!, pues
no son ilusiones vanas
pensar que *las nueve hermanas*,
puedan mantener a tres;

aunque en este torbellino
a cada paso el destino
trunca nuestras alegrías...
¡y aún no dan pan, ni tocino,
a cambio de poesías!

Veros de gozo me llena
y estaré de enhorabuena
si, ante vuestro rostro bello,
no hay que deciros aquello
de *las tres hijas de Elena*.

¿Te duermes? ¿No dices nada?
Bien, pues voy a acabar ya.
Salud, chiquilla adorada,
y dispón de tu papá...
que no dispone de nada.

Recuerdos a la niñera
y, contenta con tus dos
hermanas, vive y prospera,
y ya que eres la tercera...
¡no me hagais tute, por Dios!

Febrero, 1906.





*EL NIÑO
DESCALZO*

AZOTABA la nieve los cristales
y por ellos los copos resbalaban,
dejando esas señales
que en gotas, como lágrimas, acaban,
cual si el cristal sintiera, ante el sombrío
cuadro invernal, que entristece tanto,
esa angustiada sensación del frío
que hace a los ojos asomar el llanto.

Dejé limpio el cristal con el pañuelo;
me asomé a ver la calle silenciosa

y—¡qué pena me dió!—ví que un chicuelo,
una limosna triste demandaba
con mano amoratada y temblorosa
y a veces simulando una sonrisa,
aunque nadie sus ruegos escuchaba,
porque toda la gente caminaba
tapada hasta los ojos y de prisa.

El cristal se empañó, y es que mi aliento,
al escaparse entre los labios rojos,
me quería evitar el sentimiento
que al corazón llegaba por los ojos.

Limpié el cristal de nuevo con la mano
y fijé la mirada
en aquel inocente ser humano
que extendía la mano amoratada.

Sus pies sobre la nieve, suavemente,
señalaban sus huellas;
sobre esa nieve que, burlonamente,
y pretendiendo hablar con frases bellas,
llama la blanca alfombra mucha gente,

sin que repare, quien así la nombra,
que no es a veces blanca, ni es alfombra.

Descalzo el chiquitín, temblando, yerto,
ni el calor encontró de una mirada;
para él la población era un desierto
y hasta un galguito inglés, que iba cubierto
con una manteleta muy bordada,
ladró al muchacho, al que azotaba el frío,
con un desdén profundo,
con ese odioso sin igual desvío
con que suele tratar en este mundo
quien dispone de abrigos superiores...
al que sufre del cierzo los rigores.

Y ladraba con furia aquella fiera
porque, con un instinto que no ensalzo,
el galguito diría a su manera,
que un chiquillo descalzo
ni aun podía pegarle una puntera.

Di con la mano un golpe en los cristales
y el chiquillo miró:—¡Sube, pequeño!—

le dije con cariño... A mis seales,
 cual sí saliera de un profundo sueo,
 el chico se quedó medio turbado;
 bajó los ojos; luego, despacito,
 pisando con temor, ruborizado,
 entró en mi habitación el angelito.

Era hermoso el muchacho; descendía
 un mechón de cabellos por su frente,
 y los copos de nieve que traía,
 al liquidarse con el tibio ambiente,
 simulaban diadema transparente
 de perlas que a sus sienes se ceña.

No faltan nunca los contrastes rudos
 y le ofrecía entonces el chicuelo
 llevando muchas perlas en el pelo...
 ¡pero los pies desnudos!
 —¿Tú querrás unas botas?—dije al chico.—
 Pues nuevas las tendrás.—Yo le suplico—
 me dijo sonriendo—que esas botas
 no estén nuevas.—¿Por qué?—Porque me
 de que pidiendo por las calles, viva. [priva
 ¡Siempre al ver unas botas que están rotas
 suele la gente ser más compasiva!

Quedé ante esa verdad reflexionando;
celebré la ocurrencia
y luego, al fin, le pregunté buscando
la respuesta que daba su inocencia:

—¿Tú no sabes quién soy?— Y... haciendo
y viendo en perspectiva algún regalo, [guiños
me contestó:— «No sé; mas no eres malo
cuando te inspiran compasión los niños...»

Besé al rapaz con paternal anhelo
en aquellas mejillas como rosas;
le dí botas, abrigo y un pañuelo
con muchas golosinas y otras cosas...

Y al salir a la calle el pobrecito
calzado y con los dulces en la mano,
pensando casi igual que un ser humano...
¡hasta le hizo caricias el galguito!





NI MAS, NI MENOS

CON que porque escribes versos
con corrección y armonía,
y en el libro y en la prensa
se ve a diario tu firma,
y oyes elogios, que a veces
son de pura cortesía,
te juzgas hombre importante
y persona distinguida,
y hasta desdeñas el trato
del tendero de la esquina,
del zapatero de enfrente,
del laborioso ebanista

y de otros muchos que cumplen
su misión en esta vida?

Pues desciende de tu altura;
no te ofusques, no te engrías
y ten presente que cuantos
emborronamos cuartillas,
y aun suponiendo que sean
nuestras concepciones dignas
del aplauso—¡que no siempre
cae esa breva!—en la vida
no somos, ni más ni menos,
que el laborioso ebanista,
que el zapatero de enfrente
y el tendero de la esquina.
¿Que escribes en ocasiones
inspiradas poesías?

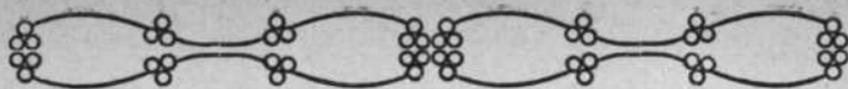
Muy bien, yo te las aplaudo
y las leo, pero... ¿olvidas
que hay confiteros que saben
hacer ricas golosinas;
zapateros que te arreglan
unas botas en seguida
y te las dejan flamantes,
hermosas y nuevecitas;
sastres que te hacen un terno
primoroso, a la medida,

que hasta presta a tu figura
gentileza y gallardía;
choriceros que te venden
las más sabrosas salchichas
y, en fin, muchos ciudadanos
de condición humildísima,
que no se la echan de genios,
ni con desprecio te miran,
y son en la complicada
maquinaria de la vida,
aún más que tú, no lo dudes,
necesarias ruedecillas?...

Pues bien, sigue tu camino;
suene tu armoniosa lira
y sigue escribiendo versos
que deleitan y cautivan;
pero ¡por Dios!, no te creas
de una condición distinta
del que estera tu despacho,
del que cultiva hortalizas,
del que te arregla las botas,
del sastre, del estufista
y, en fin, de todas aquellas
laboriosas hormiguitas
que también oyen elogios
y por el mundo caminan

y su papel desempeñan
 en la escena de la vida.
 Tú eres uno, uno de tantos,
 y por eso no te engrías
 al lado de los que valen,
 aun en esferas distintas;
 y te lo digo a ti, que eres
 de los poetas que brillan;
 que en cuanto a los vates hueros
 y autores de pacotilla,
 te diré con mi rudeza
 que rechaza las mentiras,
 que entre unos versos ramplones
 y unas medianas salchichas,
 yo... ¡me voy al embutido
 y me dejo de pamplinas!





ANTE UN ROSAL

CON mi traje roído y destrozado,
envidiando el verdor de tu ropaje,
quiero aspirar tu ambiente perfumado;
el olor de esas rosas que han dejado
las caricias del sol en tu follaje.

Cuando exhibías tus escuetas ramas,
nadie ante tí sus pasos detenía;
hoy las más lindas y elegantes damas,
admirando tu hermosa lozania,
con sus manos de nieve primorosas
te acercan a su rostro suavemente
para aspirar la esencia de tus rosas;

tú te inclinas ante ellas indolente
y a veces ;oh cruel! cuando te inclinas
las clavas en los dedos tus espinas.
Los pasados desvíos no perdonas
y dejas de tu enojo las señales.
;Y es que sois los rosales
exactamente igual que las personas!
Tu dicha incomparable me fastidia
al contemplarte, en muchas ocasiones,
por unos dedos de mujer rozado
y, al mirar tus capullos y botones,
siento el punzante dardo de la envidia
;porque a mí ni aun botones me han quedado!
Cubriendo con verdor tus desnudeces
te sabes remozar, aun siendo viejo.
;Qué extraño es ;oh rosal! que muchas veces
ambicione encontrarme en tu pellejo.
Mientras que en mí la vida es un desastre
tú con tus galas mi rencor excitas
porque ;ay! yo tengo que pagar al sastre
y tú, en cambio, te vistes *de rositas*.





¡SIN GENERAL!

(EN MEMORIA DE MI HIJO)

JUNTO a mi mesa colgado,
como reliquia gloriosa,
tengo su sable mellado
y con el puño abollado
por su mano primorosa.

En mi tristeza fatal
no encuentro placer igual
al de besar ese sable.
¡Con él era general
aquel hijo inolvidable!

Siempre con él batallando
y siempre alegre y saltando
lo esgrimía de cién modos,
mientras, a su voz de mando,
le obedecíamos todos.

—¡A formar!— gritaba él
y, en mi paternal ventura,
dejaba pluma y papel
para cuadrarme, ante aquel
general en miniatura.

A veces, con sumisión,
su madre también cedía
frente al bizarro mandón
que, ante los dos, parecía
que mandaba un batallón.

Si ante un belicoso exceso
de aquel caudillo travieso
la tropa se sublevaba,
el jefe capitulaba
y había que darle un beso.

Con su mando el chiquitín
se encontraba en sus delicias

y a veces ponía fin
a esos juegos, un motín
de besos y de caricias.

Y viendo nuestra esperanza
en el intrépido niño,
sin reparo ni tardanza
cumplíamos la ordenanza
que nos dictaba el cariño.

¡Con cuánto dolor contemplo
el sable, que a la memoria
me trae la perdida gloria!
¡Aquel valeroso ejemplo
me llevaba a la victoria!

Tras de mi jefe querido,
a la lucha decidido
marchaba, siempre de frente.
¡Hoy me declaro vencido
sin ideal que me aliente!

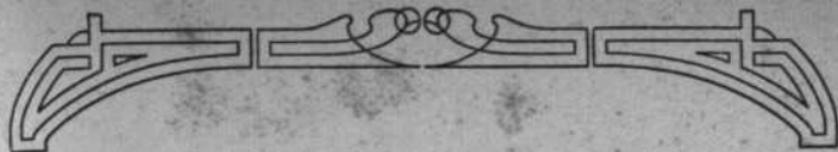
¡Oh sable, nunca olvidado,
que me haces perder la calma;
roto, inservible y mellado,

únicamente has quedado
para partirme a mí el alma!

Ya no ha de esgrimirte aquel
que en el combate cruel
sufrió una herida mortal...
;Que triste está mi cuartel
faltando su general!

1907.





LIBERTAD FUNESTA

PRACTIQUEMOS el bien—dije ayer tarde
a una chiquilla mía.—¿Son los pájaros
felices en el aire? Pues soltemos
a nuestro jilguerillo aprisionado
y a dejarle que vuele venturoso
y que entone sus trinos por el campo...
Verás cómo agradece, en su lenguaje,
la hermosa libertad que le brindamos... »

Dicho y hecho. La jaula del jilguero
descendió desde el techo a nuestras manos;
abrimos presurosos la ventana

y dimos suelta al inocente pájaro
 que, al ver roto su triste cautiverio,
 pió dando las gracias. Y volando,
 en un decir amén, loco de gozo,
 se plantó en el alero del tejado.
 Pero ¡ay! el jilguerillo estaba torpe;
 volaba mal y, de improviso, un gato
 le echó las uñas y tragóse al tierno
 canoro jilguerillo libertado.

Compungido, tristón, miré a la niña
 y haciendo reflexiones sobre el caso
 la dije:—No hemos sido los culpables.
 —Es verdad, contestó.—Porque intentamos
 dar alegría al que vivía triste
 y nuestro proceder fué noble y santo.
 Queriendo hacer el bien un bien hicimos...
 —Sí, ya lo veo; ¡se relame el gato!...





¡A ESCENA, A ESCENA!

QUÉ estás haciendo, papá?
—Unos versos, hija mía.
—¿Serán alegres?

—Habrá
de todo, que mi alegría
mezclada con llanto irá.

Pero hay que ocultar la pena
que, aun estando el alma llena
de amargura y de aflicción,
tengo que salir a escena
cumpliendo mi obligación.

Esta vida es un sainete,
y aun cuando el dolor me inquiete,
sonreír es necesario.
Pintado con colorete
saldré alegre al escenario.

Si la escena es divertida,
a mentir reposo y calma,
y reemplacen en seguida
a las tragedias del alma
las comedias de la vida.

El deber abrumador
es cruel y no respeta
las tristezas del actor
y hay que tapar con careta
la palidez del dolor.

—¿Y harás reír?

—No respondo,
porque el exterior declara
lo negro que hay en el fondo,
y aunque me pinte la cara
¡el pesar está tan hondo!

Ahogaré mi sentimiento
y fingiré estar contento
sin poner el gesto triste.
¡A veces oculta un chiste
toda la hiel de un lamento!

Muchos que alegres parecen...
—¿No lo están?

—Y nos ofrecen
rudo contraste, hija mía,
pues sus ojos se humedecen
antes que el labio sonría.

Tras la faz embadurnada
llora también el histrión
y en esa lucha empeñada,
suele ahogar la carcajada
los ayes del corazón...

¡A escena, a escena volando!
y que la musa festiva
retoce de vez en cuando.
¡Arriba el telón, arriba!
—¡Límpiate, que vas llorando!





EL BELÉN DE MIS CHICAS

SOBRE una rinconera, muy vieja y despintada, que fué de mis abuelos y está desvencijada, cerca de la camilla que ocupa el comedor, sin ultimar detalles, de prisa, en un momento, pusieron mis chiquillas su lindo nacimiento, humilde y muy barato... ¡No puede ser mejor!

Compraron las figuras en tiendas diferentes guiadas por sus gustos sencillos e inocentes, sin comparar alturas, sin combinarlas bien, y, es claro, los contrastes resultan asombrosos,

y hay blancos corderillos que triscan revoltosos
y tienen más altura que el portal de Belén.

El Niño, en su cunita, reposa en dulce sueño,
y, para calentarle, lleva un pastor un leño
de un tamaño asombroso, tremendo, colosal.
Nieva de un modo horrible; la lumbre va a hacer
pero se hiela el niño, porque a la vista salta [falta,
que el leño no hay quien pueda meterle en el
[portal.

Junto a la humilde cuna en que Jesús alienta,
nadie verá la vaca que al respirar calienta
el cuerpo de aquel niño que el Rey del mundo fué.
No hay vaca; pero, en cambio, feroz y encampa
hay un toro de libras, berrendo en colorado, [nado,
que está pidiendo al *Gallo* que le dé un volapié.

Una gentil, robusta y escultural pastora,
llevaba al Niño hermoso, a quien el pueblo adora,
una torta amasada con gozo juvenil;
pero estaba la torta de tal modo imitada
que una de las chiquillas la dió una dentellada
y ahora no lleva nada la pastora gentil.

Guiados por la estrella, que brilla refulgente,
bajan en sus camellos por la áspera pendiente,
trayendo incienso y mirra, Melchor y Baltasar.
¿A dónde se dejaron al otro compañero?
¡Es que al ir a comprarlos escaseó el dinero
y se quedó en la tienda el rey mago Gaspar!

Casi oculto entre el musgo, sereno y cristalino
nace un arroyo, pero prosigue su camino
corriendo cuesta arriba. ¿Cómo podrá correr?
Esa ascensión del agua a comprender no llego...
¡Más parece el arroyo una manga de riego
que enfoca al verde monte como si fuera a arder!

También hay lavanderas, pero las ha faltado
terreno, y lavan ropas encima del tejado
de Belén, y aunque a todos esto les chocará,
no han podido las chicas poner de otra manera
el nacimiento en esa pequeña rinconera
del comedor humilde que tiene su papá.

Por eso han colocado mis hijas las figuras
igual que escriben versos, haciendo mil locuras,

los vates modernistas. ¡Perdónalas, Señor!
Resulta todo aquello mezquino y miserable;
pero también ha sido mi bolsillo el culpable...
¡Si agrando el nacimiento nos sobra el comedor!...





¡YO NO VOY!

RECIBÍ, señora mía,
la invitación que me envía
para esa amena velada
que va a celebrarse el día
de su niña idolatrada.

Mucho estimo sus bondades,
y aunque entre sus amistades
me incluye, no asistiré.
¿Que por qué?... Pues... oiga usted
un chaparrón de verdades.

A la hora en que usted, señora,
me invita amable, es la hora
precisa en que, terminado
mi trabajo, estoy sentado
tranquilo en mi mecedora,

sin cuello, con zapatillas,
haciendo unas redondillas,
o pensando en las Batuecas,
o escuchando a mis chiquillas
las cosas de sus muñecas.

Y ese rato delicioso
es para mí más sabroso
que escuchar, con gesto amable,
un gramófono gangoso,
o un piano insoportable.

Además, señora mía,
no iré a su casa ese día
porque hay niñas horrosas
a las que por cortesía,
tengo que llamar hermosas,

mientras estoy soportando
y aplaudiendo y ensalzando

a una tiple de afición,
que grita así como cuando
dan a un gato un pisotón.

Y en mi hogar no necesito
fingir, pues gozo infinito
viendo jugar a mis chicas
y cuando las llamo; ricas!,
me sale del alma el grito.

Usted quiere, en conclusión,
que acepte su invitación
y que en la prensa local
dé luego a esa reunión
un *bombo* fenomenal.

Pues si eso es lo que la agrada
y para eso me ha invitado,
verá su dicha colmada.
Yo estaré representado...
¡La enviaré a mi criada!





*¡UNA COSA ES
PREDICAR...!*

PARA ver si me gustaban
unas muestras de garbanzos,
en plena plaza, una tarde
me detuvo un aldeano,
de esos que llevan sombrero
de anchas alas, traje pardo
y gran faja donde meten
el bolsillo con los cuartos.
—¡Calla!—le dije al labriego—
¿tú eres Roque, aquel muchacho
que cursó en el Instituto
conmigo dos o tres años,

siendo la envidia de todos
los que en tu tiempo estudiamos?

—El mismo.

—¿Tú aquel alumno
formalote y aplicado
que, dando elocuentes pruebas
de tener un talentazo
enorme, ganaba premios
y dejaba *bizco* al claustro
de profesores? Pero, hombre,
¿y cómo te has resignado
a abandonar el camino
del estudio, donde tantos
y tan legítimos triunfos
te tenía reservados
tu asombrosa inteligencia?
¿Podías haber llegado
a ser del foro una gloria,
o un ilustre catedrático,
o un ingeniero famoso,
o un médico renombrado,
y te has metido en el pueblo
donde obscuro, torpe y zafio,
has quedado reducido
a un vendedor de garbanzos?
No tienes disculpa y eres

un imbécil, que has tirado
tu porvenir por los suelos,
los libros abandonando,
por entregarte a una vida
sin anhelos, ni entusiasmos,
que atrofia la inteligencia
y no ha de ofrecer encantos
para el que siente la vida
del espíritu. Has dejado
las conquistas del estudio
para vivir en el campo,
sin acariciar ensueños,
ni sentir esos halagos
del alma, cuando camina
por mundos imaginarios...
Serás rico, ¡quién lo duda!
y vivirás muchos años,
mas reniega del dinero
si no sabes disfrutarlo.
¡Conquistar renombre y gloria!
¡Lograr éxitos y aplausos!
¡Imponerse a los que suben!
¡Brillar y ser admirado!...
¡Eso es vivir!... No hacer eso
es ser un pobre diablo
y pasar por este mundo

sin dejar el menor rastro,
y sin gozar de la vida
los deliciosos encantos.

De este modo hablé al labriego
torpe, obscuro, rudo y zafio
y al contemplarle robusto
y coloradote y sano,
satisfecho de la vida
marchar por la calle abajo,
exclamé, dando un suspiro:
—¡Ay, quien vendiera garbanzos!





LA CHISTERA

PARA MARIANO DE CAVIA

CON tu pluma sandunguera
y tu ingenio extraordinario,
recordaste a España entera
que ha llegado el centenario
de la famosa chistera,

proponiendo, con la sal
que nunca en tu prosa falta,
que se le haga un festival
de carácter nacional
al sombrero de copa alta.

La *ideica* me ha gustado
y más de uno habrá exclamado:
—¡Bien merece ese homenaje
la chistera, ya que ha dado
lustre á tanto personaje!

Prestó en fiestas esplendentes
gravedad a muchas gentes
de molleras como rocas,
y cubrió también no pocas
calabazas eminentes.

Cuenta para ese tu plan,
que todos aplaudirán,
con mi protección sincera...
¡y con una *canariera*
que conservo en mi desván!

Cepillada a contrapelo,
me parece que mi abuelo
la compró para su boda,
pero aún abrigo el consuelo
de que vuelva á estar de moda.

Es un tubo colosal;
su forma es original

y no está tan olvidada,
pues la saca mi criada
los días de Carnaval...

En su juventud tendría
reflejos y luciría
en más de alguna ocasión;
¡y ahora quién sabe si un día
terminará en acordeón!

Y ya que la *canariera*
adoptó diversas modas,
organizarse debiera
una exhibición de todas
las formas de la chistera.

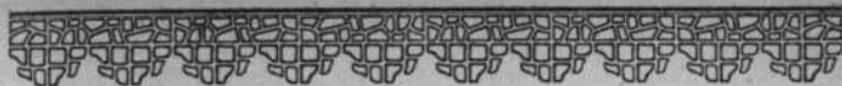
Su centenario, al llegar,
se puede así festejar;
y si eso se logra hacer
tendrá no poco que ver...
¡y mucho que apabullar!

En una fiesta así habría
emociones, alegría,
y bullicio y algazara,

y un banquete nos saldría
por un ojo de la cara.

Puesto que sabe cualquiera
que en esta España torera,
esclava de su modorra,
es la gente de chistera
la que más come *de gorra*.





CONSEJO DE FAMILIA

A LREDEDOR de la camilla, anoche
se celebró el consejo
que formamos mi esposa, mis chiquillas
y yo, que las presido.

Andaba el sueño
rondando a las pequeñas, y aspiraba
a entrenarlas el preciso tiempo
para que se comieran las sopitas,
su nocturno banquete predilecto,
en el que casi siempre las sorprende
el que interrumpe sus sencillos juegos,
el dulce, el invisible,
el plácido Morfeo.

—Vamos a ver—las dije,—es necesario,
 porque los años pasan en un vuelo
 y las coplas dan poco
 y tendréis que casaros con el tiempo
 (¡si es que *cae esa breva!*), qué muchachos
 de los que a todas horas estáis viendo,
 preferireis mejor.

Cada una puede
 expresar claramente su deseo
 para que vuestra madre
 os explique después sobre el terreno
 (ya que a su negociado corresponde)
 cómo habeis de tender vuestros anzuelos.

Habla tú, Fuencislita (tiene ocho años
 y es la mayor).

—Pues yo, papá, pretendo
 llegar a rica, y, por lo tanto, aspiro
 a que pida mi mano el zapatero,
 pues siempre, a fin de mes, mamá nos dice
 que se gasta en calzado medio sueldo.
 —No vas descaminada.

—Tú, Adelita
 (esta Adelita es la *mediana*, pero
 no estoy conforme en eso con su madre;

para mí es la peor), dime al momento
¿a quién quieres por novio?

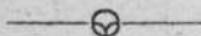
—¿Yo? Pues, mira,
a Perico, el bollero,
pues como hace unos bollos tan sabrosos
podré atracarme de ellos.

—Y tú, Valentinita (á la pequeña,
que ha cumplido tres años en enero,
la pregunté), ¿con quién quieres casarte?
Dímelo, mocosilla.

—Pues yo quelo
—me contestó resuelta—
casame con mamá, porque estoy viendo
que siempre, a fin de mes, de la oficina
tú la taes el dinero,
y luego algunos días, tempanito,
cuando tú estás durmiendo,
al limpiate la lopa, va y te limpia
los cuatos del bolsillo del chaleco.....

.....
¡No hay que decir, ante estas confesiones,
cómo acabó el consejo!

1909.





LOS CAÑISTAS

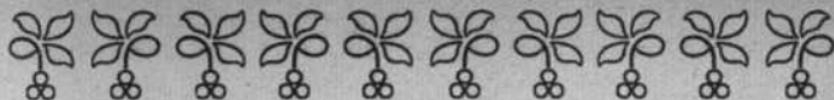
COMO batallo entre vosotros, siento
vuestras mismas angustias y dolores
y toman mis anhelos, mis amores,
sobre las cajas impulsor aliento.

Veo en vuestra labor el complemento
de mis pobres esfuerzos redentores
y os miro como oscuros luchadores,
que dais alas y vida al pensamiento.

Por vosotros avanza majestuoso
el sol inmenso del progreso hermoso,
que con su luz el universo inunda.

Sois portavoz del que trabaja y crea
y sólo por vosotros es fecunda
y es inmortal en el papel la idea.





LA NUEVA PAJARITA

TRES pajaritas cantaban
en mi jaula y hace días,
tempranito, cuando estaban
soñando sus alegrías,

las alitas estirando,
dando de existencia prueba,
llegó á la jaula piando
una pajarita nueva.

¡Casi ni plumas tenía!
¡Qué diminuta! ¡Qué mona!
¡Si en un bolsillo podía
guardársela una persona!

Como el calor la faltaba
en su cuerpo menudico,
alzando el cuello buscaba
a su madre con el pico

y chillaba a su manera,
con un piar zalamero,
lo mismo que si pidiera
un sitio en el comedero.

Hoy la madre la mantiene
sin aumentar las raciones,
pero el pájaro ya tiene
que buscar más cañamones;

y como hallarlos confía,
dicen todas a compás,
piando con alegría:
—¡Una pajarita más!

Aún no llega al bebedero,
aunque estira el cuerpecillo,
y no tiene cola, pero
la *traerá* para el bolsillo

de este pájaro de cuenta,
al que una cuenta le abruma,
porque no tiene otra renta
que la renta de su *pluma*.

¡Qué alegre la jaula está!
¡Todo es trinar y reir!
¡Y también *trina* el papá
si no le dejan dormir!

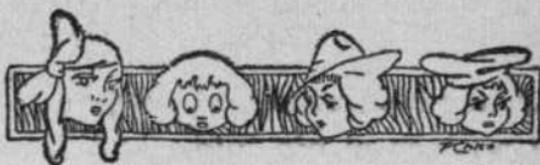
Pues empezando el gorjeo
ya no cesa el pío, pío
y, es claro, se arma un jaleo
de padre y muy señor mío.

¡Cuatro pájaras bonitas!
Quién no goza al contemplar
un tute de pajaritas
que empiezan á aletear

y que, entregadas al juego,
dicen con alegres gritos:
—¡Cualquiera va a encontrar luego
un tute de pajaritos!

Y es verdad, pues suelen ser
de una condición tan mala
que en hablándoles de hacer
un nido, *ahuecan el ala...*

1910





¡ADIOS IDILIO!

L EGARON carnavales y una noche me ocurrió... lo que voy a relataros: Dieron las diez y, en vez de irme a mi casa, a tomar, como siempre, el sopicaldo y a meterme en el lecho huyendo de belenes y catarros, recordando los tiempos juveniles y las conquistas ¡ay! de aquellos años, alegre y retozón me marché a un baile que había en un teatro.

Empecé por cenar, para ponerme
 a tono porque, es claro
 que nunca los estómagos vacíos
 engendran ilusiones y entusiasmos;
 y en el salón entré... ¡Cuánta alegría!
 ¡Qué bullicio! ¡Qué escándalo!
 Algunas alocadas jovencitas,
 riéndose y saltando,
 envolvían sus cuerpos retrecheros
 en disfraces extraños,
 y cubrían sus rostros encendidos
 con antifaz de raso.

—¡Yo conquisto a una de estas!— me decía—
 a través de la tela adivinando
 caras hermosas de parleros ojos
 y coralinos labios.

—¡Yo conquisto a una de estas!— repetía—
 cuando, de pronto, se acercó a mi lado
 una gentil *pastora*
 que buscaba, sin duda, su rebaño.

—¡Hola, pillín!— me dijo.

—¡Hola, princesa!—
 contesté entusiasmado—
 y al ir a echarla una mirada dulce,

de aquellas de otros años,
 ¡zás! recibí en la cara un recio golpe,
 un terrible y feroz serpentínazo
 y... ¡adiós mis lentes!... Pude recogerlos
 sin ningún deterioro, por milagro;
 soltó una carcajada la *pastora*
 y la ofrecí mi brazo.

Dimos por el salón dos o tres vueltas
 y, al bailar una polca entusiasmados,
 un *pierrrot*, que el salón alborotaba
 con sus gritos y saltos,
 antes de que pudiera darle un quiebro,
 un pisotón brutal me dió en un callo,
 y de nuevo los lentes
 de la nariz huyeron y rodaron
 por el suelo otra vez; pero sin ellos
 mi vista, la techumbre traspasando,
 ¡vió todas las estrellas y de algunas
 hasta midió la longitud del rabo...

—¿Vamos a descansar al Paraíso?

—me dijo mi pareja.—

—No, que estando
 cerca de tí—la contesté—me encuentro
 en pleno Paraíso en cualquier lado.

Por fin, como noté que se cansaba,
 con mi gentil *pastora* subí a un palco,
 diciendo para mí: — «¡Qué dulce idilio!
 ¡Al fin, una conquista! ¡La he flechado!»
 Huyendo del estruendo, fatigosos,
 cerca el uno del otro nos sentamos,
 y cuando iba la orquesta
 a preludiar un vals y yo, soñando
 momentos de ventura inexplicable,
 como en tiempos lejanos,
 iba a echar un piropo a mi *pastora*,
 me dijo en tono bajo:
 —Sabes que siento ardor en el estómago;
 ¿tienes bicarbonato?...

Y echándose a reír, descubrió el rostro
 y vi con desencanto,
 que la gentil *pastora* era un amiga
 de mis remotos, juveniles años,
 que por ir con sus hijas disfrazadas,
 también ella se había disfrazado.

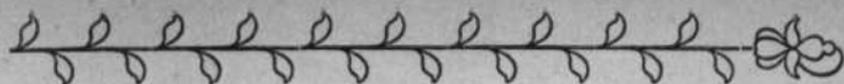
No hay que decir, después de saber esto,
 que tomó nuevos rumbos el diálogo,
 porque empezó con frases amorosas,
 que la ilusión fugaz iba dictando,

y ya, roto el idilio,
uno y otro acabamos
por hablar, como padres de familia,
del precio del aceite y los garbanzos...

.....

¡Y me acosté para esto a las tres dadas
y dejé de tomar el sopicaldo!





EL ETERNO OBJETO DE ARTE

*PARA TODOS LOS TEMAS DE
TODOS LOS JUEGOS FLORALES.*

UN objeto de arte? Ya
me seduce la promesa.
¿Qué será? ¿Qué no será?
¿Será algún centro de mesa?
¿O un lindo reloj, quizá?

En fin, no tengo interés
en saberlo, que a través
del misterio es más hermosa
la ilusión. Supongo que es
una pluma caprichosa.

¡Y de oro!... Tras de ella voy
y la obtendré, si es que doy
en el quid, y el fallo es justo.
¡Qué bonita! ¡Si ya estoy
relamiéndome de gusto!

Nada, nada, a trabajar
porque la habré de alcanzar,
si mi inspiración no falla,
aunque va a desentonar
en mi mesa de batalla.

Tengo sobre ella un tintero
feo y sucio, que, no quiero
despertar su indignación,
pero ha sido compañero
de un puchero de Alcorcón.

Quiero decir que es de barro
y orilla de ese cacharro,
que mi pobreza denota,
hay de cuartillas un carro
y una salvadera rota.

Tan rota, que es por demás,
pues la arenilla jamás

suele caer poco a poco
y cuando a la mesa toco
se va toda por detrás.

Hay junto a la salvadera
una pluma de primera,
pero es torpe y cuando quiero
escribir á la carrera
utilizo el lapicero.

Esta situación deploro
y es claro que mi decoro
hasta se resentiría,
al mirar la pluma de oro
en tan mala compañía.

Y eso que en la habitación
de este poeta ramplón,
la pluma tan codiciada
no iba a tener ocasión
de sentirse molestada.

¿Que por qué? Pues, la verdad,
porque siendo propiedad
del que maneja la lira,

una pluma de oro tira
siempre al monte... de piedad.

Y, sin que cause rubor,
cuando la miseria abruma
empeñarla es lo mejor.
¡Solamente así un autor
puede vivir de la pluma!

Por si la llego a obtener,
ya me ha dicho mi mujer
que debo esquivar el trato
y la amistad de cualquier
compañero literato.

¡Y tiene razón! Si alcanza
mi pobre musa ese premio,
pido guardia sin tardanza,
pues no todos los del gremio
me inspiran gran confianza.

Y, hablando en serio, señores,
serán justos mis temores
porque ya sabe la gente
que entre artistas y escritores
el «desplumarse» es frecuente.

¡Ay, como llegue a alcanzar
esa pluma, que han de dar
al que se sepa lucir,
las letras han de ganar
porque no vuelvo á escribir!

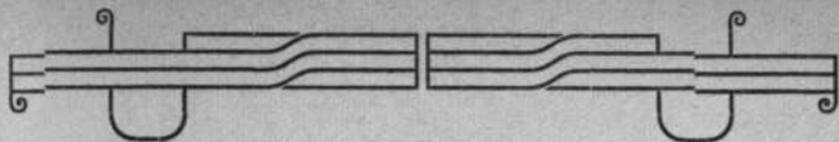
El trabajo siempre abruma
y, aunque el hambre me consuma,
ya soy dueño de un tesoro...
¡Y con una pluma de oro
quién «deja correr la pluma!»

Venga, venga ese regalo,
si esto que de mi cabeza
salió, no lo hallais tan malo.
Y tú, ruín pluma de palo,
a un rincón... ¡Taday «probeza!»

.....

¿Y si estoy en un error
y no es pluma? ¡Lo peor
es que igual me ocurriría
si es el premio á esta poesía
otro objeto de valor!





SU MUÑECA

I

Cuando de noche llego a mi casa,
tras los afanes del día, siento
desde la puerta, siempre que llamo,
loca algazara, risas y estruendo.
Son mis chiquillas que con su madre
me esperan todas contando cuentos.
—¡Es papá!— gritan.—¡Papá que viene!—
y presurosas van a mi encuentro,
cual pajarillos que abriendo el pico,
buscando amores, alzan el vuelo.
La chiquitina detrás se queda
y me da voces pidiendo besos,

mientras las otras ciérranme el paso,
 saltan, me abrazan y, á un mismo tiempo,
 con esos gritos de la alegría,
 con esa charla que es un gorjeo,
 me hablan del postre que las espera,
 de la maestra que las dió un premio,
 de la amiguita con quien hablaron,
 del sitio donde fué su paseo,
 de los vestidos de las muñecas,
 de sus afanes y de sus juegos.

—Papá— me suele decir alguna,—
 ¡si tú supieras lo que hemos hecho!...

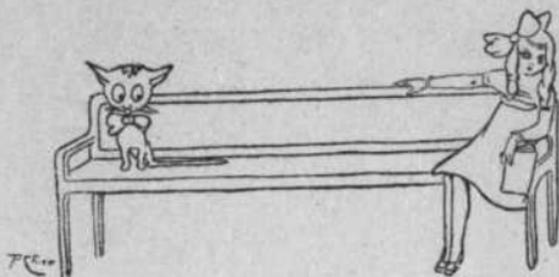
—No se lo digas tú, picotera—
 gritan las otras. Pero, insistiendo,
 la que iniciaba la gran noticia
 dice ligera:— «Pues hemos hecho
 a la muñeca de ojos azules,
 una capota de terciopelo.

¡Verás qué guapa va estar mañana!
 ¡Si ya parece que la estoy viendo!»

II

Se acuestan todas. En sus caritas,
 que me sonríen, las doy un beso,
 y al poco rato tranquilas duermen

y a la algazara sigue el silencio.
 Pensando en ellas vuelvo al trabajo:
 lleno cuartillas, medito o leo,
 y entre alegrías de la esperanza
 y las tristezas del desaliento,
 se agitan, pasan y se confunden
 muchas ideas en mi cerebro.
 ¡Cuántos problemas de la existencia,
 cuántos afanes, cuántos anhelos
 me solicitan y me enloquecen
 hasta que, al cabo, me rinde el sueño!
 Y en el desfile de mis quimeras,
 cuando el descanso busco en el lecho
 y se adormecen, también buscando
 sus alegrías, mis pensamientos,
 siempre entre ideas que me torturan
 o me ilusionan, va mi recuerdo
 a la muñeca de ojos azules
 con su capota de terciopelo.....







A MARIANO MATESANZ,

«ABUELO» DE LA PATRIA

ESTUVE hace unos meses en el Senado y desde mi tribuna te ví sentado junto a otros cuatro o cinco graves señores del respetable gremio de Senadores. —«¡Ese es Mariano!—dije— ¡Duda no cabe!» Y envuelto en tu levita, correcto y grave, te contemplé un momento con amargura, pues aunque de tu cargo, la investidura, es un honor, por muchos apetecido, y un honor para el pueblo que te ha elegido,

el verte entre señores calvos o canos,
 algunos ya maduros y otros ancianos,
 me hizo pensar que vamos siendo ya viejos;
 que se van arrugando nuestros pellejos;
 y que aquel pelo negro, recio e hirsuto
 de cuando íbamos juntos al Instituto,
 de tal modo se escapa, si no blanquea,
 que me pone de punta lo que negrea.
 Y aunque tú todavía tienes buen pelo,
 eres ya un respetable señor *abuelo*
 y con tus energías y con tus bríos,
 estás cerca del viejo Montero Ríos
 y vienes, en el campo de tus funciones,
 ¡a ser padre... *politico* de Romanones!
 Ser Senador, no es cargo tan envidiable;
 es conquistar patente de respetable;
 de señor formalote, que no desbarra
 nunca en sus juicios, pero... que se acatarra.
 El tener excelencia, no está mal visto
 y aunque tú no eres de esos que se *dan pisto*,
 teniendo un tratamiento tan elevado...
 ¡hasta huyen las muchachas de nuestro lado!
 Si floreas a alguna, quizá te increpe
 y a mí, no... ¡Es tan llanote, llamarse Pepe!
 Por eso, gran Mariano, sin duda alguna,
 al verte desde lo alto de mi tribuna

cruzaron por mi mente, tristes y extraños,
 los alegres recuerdos de aquellos años
 en que al salir de clase, sin más rencillas,
 jugábamos al tango nuestras perrillas,
 y dije al ver tu aspecto de hombre seriote,
 retorciendo las guías de mi bigote:
 —«¡Ya es Senador Mariano, que era un chiquillo!
 ¡Ay, qué tiempos aquellos los del tanguillo!»
 Cuando vaya a la Corte, ya iré a buscarte
 e iré a almorzar contigo y a recordarte
 que me pasees en *auto* por Recoletos
 para que, al verme, rabien muchos sujetos
 y vean mis colegas, los escritores,
 que yo también me rozo con Senadores.
 Mas conste que tu cargo no le ambiciono
 y que con él no esperes que me dé tono.
 ¡Nunca iré yo al Senado! ¡Qué tontería!
 (Avisame si vaca la portería).





NIÑERÍAS

POR qué lloras, chiquilla?

—Porque ha dicho mamá que esta mañana te enfadaste cuando Fuencisla, Adela y Valentina no se supieron la lección.

—¡Diantre de niña! ¿Y lloras por tan poco?

—Es que como ya sabes que se quedan sin postre cuatro días...

—¿Y tú lo sientes tanto? ¡Eres un ángel!

—Déjame á mí sin él y que le coman las tres, si te prometen aplicarse.

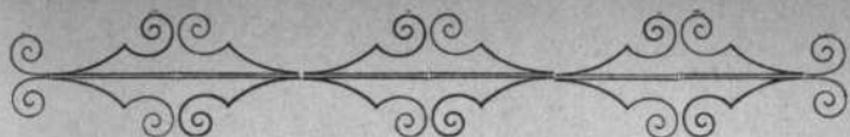
—Al contrario, hija mía, tú eres buena y en premio á tus bondades, el postre que suprimo á tus hermanas á tí te le daremos.

—¿Si? Pues sabes que me fastidias...

—¿Y por qué, muñeca?

—Te lo voy á decir, y no te enfades; porque hay de postre queso y no me gusta y ya estoy deseando que se acabe...





¡BUEN PARROQUIANO!

LEGUÉ á un bazar un día
y a un dependiente
que despacha a los hombres
rápidamente
y, en cambio, si van chicas
encantadoras,
le gusta entretenerlas
dos o tres horas,
echándolas piropos
que es su manía,

y que es... ¡lo que en su caso
también yo haría!;
pues a ese dependiente,
que habla sin tasa,
le dije:—Tengo cuatro
chicas en casa.

—¿Tute?

—¡Tute! y por eso
tú te harás cargo
de que no me es posible
pasar de largo,
sin llevar a las nenas,
como es corriente,
algunas chucherías...

—Perfectamente.

—¿Muñecas?

—Quiero cuatro;
cuatro polveras;
cuatro aros con esquilas;
cuatro pulseras;
cuatro balones grandes;
cuatro almohadillas;
y cuatro saltadores;
cuatro vajillas;
cuatro portamonedas;

cuatro mundillos
de esos de hacer encaje
con los bolillos;
cuatro frascos pequeños
llenos de esencias...

—Va usted a consumirnos
las existencias.

—Quiero cuatro aeroplanos
chiquirritines
que surquen los inmensos
aéreos confines.

—De esos lindos juguetes
se ha hecho gran venta.

—¿Y suben?

—¡Casi tanto
como su cuenta!

—¡Como son cuatro chicas!

—¡Sí, no lo olvido!

—Comprendo como padre
que me he *excedido*,
pero...

—Siga diciendo;
no haga usted caso.

—Ya he pedido bastante;
de aquí no paso.

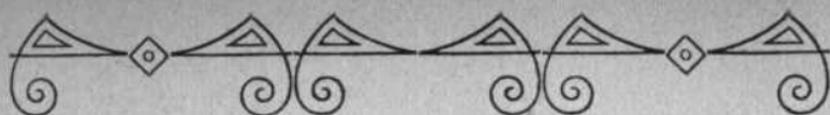
Ahora quiero...

—Usted diga

lo que le halague.

—¡Pues la cuenta... y con ella...
quien me la pague!





¡CON GABÁN!

CUANDO los fríos ya van
entristeciendo el paisaje
y nos zorra el huracán,
yo me enfundo en mi gabán
y voy hecho un personaje.

Antes, con la americana
en que mi cuerpo envolvía,
aun la gente más urbana
al mirarme me decía
adios, de muy mala gana;

pero ahora todo ha cambiado
y, al pasar junto a mi lado
los que con gabán me ven,
pronuncian con más agrado
lo de «usted lo pase bien.»

Soy con la capa un cualquiera
y nadie me considera,
mas con gabán mucha gente
me saluda atentamente
y hasta me deja la acera.

Buscando a un hombre importante
todo el que no se acicala
tardará en verle bastante,
mas no hace nadie antesala
llevando un gabán flamante.

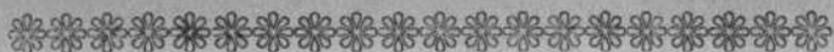
Al que es algo estrafalario
el gabán le es necesario
y tan amplio debe ser
que le permita meter
matute, si es necesario.

Porque al que matute lleva,
aun con cazadora y nueva

puede darle el alto alguno,
mas con gabán... no hay ninguno
que en consumos se le atreva.

¡Este mundo es un engaño!
Pero no han de hacerme daño
ni el desvío, ni el ultraje...
¡Depende el ser personaje
de una cuarta más de paño!





EL VIL METAL

Yo, señores, considero
que en el mundo no hay placer
igual al de no tener
dinero... ¡Muera el dinero!

Esto no acusa inocencia,
pues es una afirmación
hija de la observación
y de la propia experiencia.

Cuando, en ciertas ocasiones,
dice cualquier desdichado,
que es el más afortunado
el que tiene más millones,

sin dar valor a sus quejas,
porque me inspiran desprecio,
suelo exclamar:—Ese necio
discurre con las orejas;

pues quien tiene un capital
inmenso y extraordinario,
al llegar a millonario
no goza placer igual,

al que goza el pobrecillo
infeliz que el hambre siente
y se encuentra de repente
con un duro en el bolsillo.

Quien tiene gran posición
y mucho oro en su gaveta
¿puede con una peseta
darse una satisfacción?

No; pues quien guarda millones,
acostumbrado a triunfar,
sólo puede disfrutar
ganando el oro a montones,

y aunque ya el dinero ayuda,
mejor, en cualquier apuro,
se puede encontrar un duro
que un millón ;no cabe duda!

Quien es pobre y nada espera
puede a veces alcanzar
el gran placer de encontrar
un par de reales siquiera;

pero el que, sin apreciarlo,
dueño de un millón se ve
¿quién va a encontrar que le dé
otro millón?... ;Ni pensarlo!

¡No poder fumar un día,
ni ir al café y, al siguiente,
tener ya lo suficiente
para todo! ;Qué alegría!

Ninguno podrá creerlo,
aun cuando llegue a escucharlo.
¡Vamos, eso hay que pasarlo...
como yo, para saberlo!

Por eso en mil ocasiones
he visto a muchos mortales
millonarios con dos reales
y pobres con diez millones.

¿Que el oro es nuestra ventura?
Pues yo digo lo contrario,
porque no es tan necesario
como la gente asegura.

Y puesto que no da honor,
ni talento, ni virtud,
ni da gloria, ni salud,
le tengo al dinero horror.

Y pregonó, aunque la gente
no quiera pensarlo así,
que el dinero es para mí
inútil completamente.

Y no hay pobres, lo confieso,
aunque alguno no lo crea.
¿Quién, por muy pobre que sea,
no tiene una *onza*... de peso?

Hay quien guarda un capital
que hasta el sueño le arrebatara,
¡cuando puede hablar *en plata*
el que no tenga ni un real!

Y aun en el más grave aprieto,
¿qué pobretón, tonto ó listo,
si lo procuró, no ha visto
en su mano un *real*... decreto?

Quien del dinero se cuida
es un solemne melón,
pues nunca falta un *millón*...
de disgustos en la vida.

El dinero, a mi entender,
es sólo un mal consejero.
No, no me habéis de dinero
porque *no le puedo ver*.

Tengo al oro odio profundo
y al ver dinero me enfado
porque es tan mal educado
que le falta á todo el mundo.

Mi afirmación es bien rara
más diré, en frases concretas,
que estoy bien sin dos pesetas.

.....
(¡Dios mío, quién las pillara!)





ZULOAGA Y MI RETRATO

EL colosal artista Zuloaga me ha pintado,
y he sido su modelo para ser retratado
con la vida que infunde su mágico pincel.
Hoy mi rostro la fama del gran pintor pregonar;
que es mi retrato exacta copia de mi persona,
porque espíritu y alma se reflejan en él.

Zuloaga, ese Velázquez de nuestro siglo veinte,
ha hecho de mi cabeza una obra sorprendente.
¡Por ella me darían de fijo un capital!

Y es natural que sienta un placer infinito,
al ver que mi cabeza, cabeza de chorlito,
si la pongo a la venta me vale un dineral.

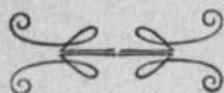
Es una joya de arte, por todos admirada.
¡Qué expresión! ¡Qué carácter! ¡Qué vida en la mirada!
¡Qué asombro de bigote! ¡Qué encanto! ¡Qué primor!
De seguro al leerme gritarán los lectores:
—Hombre, con qué descaro él mismo se echa flores...
Pero van mis elogios a la obra del pintor.

Al que es del gran Velázquez legítimo heredero;
al que discute España y admira el extranjero
por la firmeza y brío con que sabe pintar.
Trazó aquél las Meninas con arte peregrino
y al pintarme Zuloaga ha pintado un *menino*
que Velázquez no hubiera vacilado en firmar.

De fijo ese retrato como otras muchas joyas
del arte, irá a un museo, entre Grecos y Goyas,
cuando baje a la tumba mi cuerpo chiquitín.
¡Si está hablando! me han dicho los que le han ido viendo.
Y es verdad que está hablando... pero no está escribiendo.
¡No escribe ripios! y ese es otro acierto al fin. [biendo.

Deseos, ilusiones... todo está reflejado
en los rasgos que el genio de Zuloaga ha trazado.
¡Todo por el influjo del arte allí se ve!
¡Si hasta se me conoce que tengo ocho mil reales
de sueldo y que me gustan las chicas ideales
y que ya, en vez de Pepe, me llaman don José!

El honor recibido de Zuloaga, me abruma.
De elogiar ese lienzo no cesará mi pluma
y aunque le admiro tanto, no les he de ocultar
que si con otros grandes retratos se compara,
tiene un lunar... ¡El mismo que yo tengo en la cara!
¡No habrá nadie en el mundo que encuentre otro *lunar*!







LA GLORIA TARIFADA

EN París, en el cerebro de Europa, va a inaugurarse una agencia, que se llama de notoriedad. ¿Y saben ustedes lo que esa agencia se propone? Pues es fácil: Hacer, por módicos precios, con *bombos* descomunales ilustres y distinguidos, eminentes y notables, a todos los vanidosos, necios e insignificantes,

que no pudiendo, por medios
decorosos, conquistarse
un nombre insigne en las ciencias,
en la industria, o en las artes,
quieran pasar por famosos,
por sabios, o por geniales,
por filántropos, o nobles,
o por bizarros, gastándose,
con arreglo a las tarifas,
algunos miles de reales.

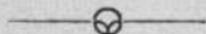
Claro es que aunque eso lo logre
la agencia, no ha de evitarse
que de cualquier abonado
se diga que es un brillante
escritor... de cién pesetas;
o un abogado notable...
de treinta duros y pico;
o un gran médico, que sabe...
conquistar por unas perras
el adjetivo de grande;
o un presbítero virtuoso
y orador incomparable,
que le ha costado unas *misas*
distinguirse y elevarse.

Y hasta habrá sabios que pongan
después camisa con hache;

boticarios que confundan
el láudano y el vinagre;
oradores tartamudos
y aguerridos generales
que cuando escuchen un tiro,
sin darse cuenta... se manchen.

Mas con agencia y sin ella,
seguiremos los mortales
que no tenemos dinero
siendo necios y vulgares,
sin lograr romper la valla
terrible e impenetrable,
que separa al hombre ilustre
del ser insignificante.

Yo, pongo por caso, haciendo
un sacrificio y gastándome
doce o catorce pesetas
podría a lo más ganarme
el epíteto humildísimo
de literato estimable
y... para eso es preferible
y más práctico, gastarse
ese dinero en comerse
unos pollos con tomate...





¡LA POBRE QUINTILLA!

HOY que el modernismo brilla,
dando al público *la lata*,
ya no se usa la quintilla
que cultivaron Zorrilla,
Narciso Serra y Zapata.

Los genios incomparables
expresan sus admirables
sentires, dulces o amargos,
en versos interminables
largos, largos, largos, largos...

Del ritmo y de la medida
ningún poeta se cuida,
de los que bullen ahora,
y la quintilla sonora
ha pasado a mejor vida.

¡Es vieja y no hay quien la aguante!
¡Viva el verso extravagante
importado por Rubén
Dario...! ¡Eso es lo elegante!
¡Y lo cómodo también!

¡Paso al modernismo, paso!
¿La quintilla? ¡*Vade retro!*
Hoy ya nadie la hace caso
y con razón... ¡Es el metro
de los cursis del Parnaso!

Breve, sencilla y ligera,
antes la quintilla era
la que metía más ruido.
¡Y se pegaba al oído!
¡Y la entendía cualquiera!

Hoy ha variado la cosa:
la quintilla empalagosa

acusa un gusto perverso
y ahora el verso tira a prosa
y no es ni prosa, ni verso;

aunque hay muchacho avisgado
que a cualquiera vuelve loco
cultivando, entusiasmado,
ese género endiablado...
¡sin entenderle tampoco!

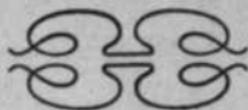
Antes el verso tenía
la música y la energía
que le daba el consonante,
y era armoniosa y vibrante
la española poesía.

Pero ese estúpido afán
de romper moldes, que van
siguiendo los vates nuevos,
la ha convertido en un flan...
sin leche, azúcar, ni huevos.

Y hoy que el modernismo brilla
y los tiempos olvidamos
de Serra y del gran Zorrilla,

¡como de la peste huyamos
de la sonora quintilla!

Antes nos entusiasmaba,
pero en desuso cayó
porque su reinado acaba.
¡Y por si algo la faltaba
ahora la defiende yo!...





FRENTE A LA VIDA

(EN MEMORIA DE MI PADRE)

CUMPLIÓ su deber y herido
en el combate, su altiva
frente inclinó silencioso
y, casi sin agonía,
cayó muerto el general
en jefe de la familia.
Hubo un momento de angustia;
la tropa que le seguía
viendo al general caído,
con la tristeza infinita
de los intensos dolores,
y ahogando sus alegrías

humedeció con sus lágrimas
 la cabeza encanecida
 del luchador veterano
 de alma noble y dura fibra.
 Con él nunca el desaliento
 llegó a cundir en las filas;
 era el patriarca, el jefe
 y todos le obedecían;
 y él, afable y bondadoso,
 prodigando sus caricias
 a los pobres soldaditos
 que sus lágrimas en risas
 trocaban, cuando el abuelo
 su mano les ofrecía,
 disimulaba en la marcha
 el cansancio y la fatiga
 dispuesto, ante sus soldados,
 a dar por ellos la vida.
 Muerto el general en jefe
 quedé al frente de las filas
 y guardándome en el alma
 las tristezas que sentía
 y a veces disimulando
 el llanto con la sonrisa,
 para defender la tropa
 haciendo frente a la vida,

entré en batalla con mando
de jefe de la familia.
Sé que la carga es pesada;
sé que hay balas enemigas
que a traición, algunas veces,
causan mortales heridas
pero el deber me lo ordena,
pues si el dolor me domina
y manifiesto en la lucha
desaliento o cobardía...
¡qué va a ser de mis soldados
si no defienden su vida!

1911





ANTE LA ESTATUA DE PEREDA

(AL DESCUBRIRSE EN SANTANDER)

MEDROSO, vacilante y encogido,
con el sombrero en la temblona mano,
llego ante tí, confuso y aturdido,
para cantar tu genio soberano.
Y recordando tu sublime prosa,
¿cantar dije?... ¡Jesús, qué disparate!
Perdóname, tocayo... ¡A cualquier cosa
lo llaman las patronas chocolate!

Se necesita mucho desparpajo
para acercarse al genio que cautiva;

al que supo escribir *Peñas Arriba*
 ¡ hoy que marchan las letras cuesta abajo!
 Para elogiar tu nombre; la pureza
 de tu asombroso estilo; la grandeza
 de tus obras brillantes
 y tu genio inmortal, grande y fecundo,
 era preciso que volviera al mundo
 tu hermano espiritual, el gran Cervantes.

Ahora quedan muy pocos literatos
 que puedan elevarse hasta tu altura;
 la *sicalipsis* se cultiva a ratos:
 el modernismo insustancial procura
 quitar vigor y sencillez al arte;
 « ¡ lo clásico es pedestre y conceptuoso! »
 gritan los que no pueden imitarte,
 y hay chico melenudo y vanidoso
 que quiere romper moldes y arremete
 con las más celebradas producciones:
 afirma que Zorrilla fué un zoquete
 y haciendo con la pluma innovaciones,
 aconsonanta musa con bonete.
 Lo que antes brilló más, hoy ya no es bueno
 y todo en decadencia va en España.
 ¡ Como que tú escribiste en la Montaña
 y hoy se descende más; se baja al cieno!

En fin, desde que tú nos has dejado
una anarquía literaria impera
y por eso a tí llego avergonzado,
para decirte en verso, a mi manera:
—Tú hiciste una *Puchera*
¡y ahora no hay quien entienda este *guisado!*







DE FIESTA

OYE; ven aquí, mi encanto,
y siéntate en mi rodilla.
¿Qué dices? ¿Que hoy es tu santo?
Pues tienes razón, chiquilla,

y debemos celebrar
el día de buena gana
y hasta, si es posible, echar
la casa por la ventana.

Aunque a viejos caminamos,
ahuyentemos los disgustos,
pues si entre los dos contamos
cuarenta y seis años justos,

se reparten todos los
que fuimos dejando atrás...
¡Como que tú tienes dos
y yo tengo los demás!

En fin, a pasarlo bien,
ya que nada nos inquieta.
A tu hermana que la den
una ración más de teta

y tú... toma, ven acá,
que ante tus mimos sucumbo;
dá esta peseta a mamá
y... a gastarla... y ¡viva el rumbo!

¿Que es mucho? Tu labio sella,
que el mundo al placer convida.
Que traigan una botella
de agua de Seltz en seguida,

y que te den más ración,
aunque me cuesta un sentido,
de la famosa *Emulsión*
Scott, que te hemos traído.

¿Que como no sabe a mieles
pasas con ella un mal rato?
Pero, en cambio, en los papeles
quizás salga tu retrato

junto a otros cién chiquitines
gordos y hechos una alhaja,
que parecen serafines...
inflados con una paja.

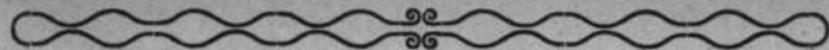
Con vosotros y mamá
celebraremos el día.
¡Cuatro reales! ¡Lo que dá,
muchacha, la poesía!

La pluma es una bicoca,
pero, hija, si alguna vez
deseas ser rica, toca
no la lira ¡el almirez!

Y ahora, goza a tu manera,
sin hacer del mundo caso,
y dá un beso a la niñera,
que yo... ¡mis ganas me paso!

1911





¡NO MÁS GANGAS!

Es raro, muy raro, el día
que algún cariñoso amigo
no viene a casa a pedirme
quintillas para un bautizo,
cuartetos para una boda
o algún soneto sentido
ensalzando las virtudes
de cualquiera que *hincó el pico*.
Y eso es abusar, señores,
pues yo de la pluma vivo,
ora escribiendo minutas,
ora versos humorísticos,

ora... *pro nobis* y, es claro,
 que con los versos gratuitos,
 aun cuando sean ramplones,
 como hechos por compromiso,
 no se paga al panadero
 ni al que trae a casa el vino,
 ni al zapatero, ni al sastre;
 y, aunque poco, al escribirlos
 invierto un tiempo precioso,
 un tiempo que necesito
 para hacer versos que ayudan
 a traer al domicilio
 los filetes de la cena,
 los garbanzos del cocido
 y la *Emulsión* de las chicas,
 ¡*Emulsión* que cuesta un pico!
 Ya sé que son esos versos
 que nos piden los amigos,
 lo que pudiera llamarse
 las *chapuzas* del oficio;
 mas también lo son las medias
 suelas que ahora necesito;
 el echar cinta y embozos
 a la capa; poner grifo
 nuevo en la cocina, y otras
 mil cosas por el estilo,

que nos obligan a veces
a rascarnos el bolsillo,
sin que el sastre, el zapatero
y el que ha de poner el grifo,
hagan sus trabajos gratis,
porque viven de su oficio.
Yo, que me voy ya cansando
de hacer en el mundo el primo,
y que como explotan otros
el tirapié, o el martillo,
o la aguja, o la guitarra,
para vivir necesito
estrujar la lira, tengo
propósito decidido
de colocar en mi puerta,
desde hoy, este cartelito:
*« Se hacen chapuzas en verso
a precios reducidisimos. »*







!! QUÉ PRIMOS !!

Cómo habrá quien sienta ganas
y hasta disfrute un placer
inexplicable, por ver
las luchas greco-romanas?

Para mí es un majadero
el que acude a ver luchar
y además por presenciar
esas luchas, dá dinero.

Muchos con gozo se entregan
a esa afición o manía,
pero es una tontería
pagar porque otros se pegan.

¿Que son emocionadoras
esas luchas? Si lo son
yo disfruto esa emoción
en la calle a todas horas

y ni por casualidad
se desliza una semana
sin lucha greco-romana
en mi misma vecindad.

No es espectáculo grato
pero se ve sin billete,
porque el *sport* del cachete
en la calle es muy barato.

Sin ir más lejos ayer
¡y aquello fué divertido!
ví la lucha de un marido
con su irascible mujer.

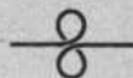
Ella llegó a dominar;
el público la aclamaba
¡y cómo corbateaba
aquel ángel del hogar!

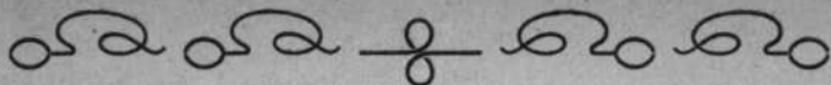
Con un tremendo achuchón
llegó el marido a imponerse
pero pudo rehacerse
la luchadora en cuestión

y con ademán resuelto,
dando al marido un mal rato,
se ganó el campeonato
con una de cuello vuelto.

¡Qué más le dará a cualquiera
ver abollar la nariz
a un hombre sobre el tapiz
que en las losas de la acera!

Por ver luchar hay no pocos
que el dinero se han gastado.
¡A qué tiempo hemos llegado!
¡A explotar el soplamos!





¡UN BUEN AMIGO!

LE ví muchas mañanas a la puerta de la modesta casa de sus dueños. ¡Era un marrano hermoso, que tendría quince arrobas, lo menos! Y siempre al pasar yo, y al contemplarle, interrumpía su sabroso pienso, y me decía adios, con un gruñido mucho más afectuoso y más atento que el adios obligado con que saludan muchos caballeros... Siempre humilde, tristón y pensativo, llegó a inspirarme simpatía el cerdo,

y hasta me hizo olvidar, no pocas veces,
 las acciones de muchos, que creyendo
 que son unas personas distinguidas,
 ¡resultan unos puercos!

Un día—¡qué tristeza!—como siempre
 pasé junto al portal en que, comiendo,
 encontraba al marrano de mi historia,
 y, colgado del techo,
 con la cónica jeta ensangrentada,
 inmóvil, mustio y yerto,
 exhibiendo sus lomos y tocinos
 estaba el pobre cerdo.

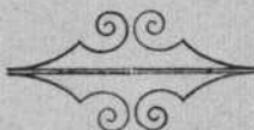
Sentí cierta impresión inexplicable
 y, en confuso tropel, muchos recuerdos
 de los pasados días se agolparon
 en mi memoria, al contemplar al muerto.
 Y no lloré... porque un olor gratisimo,
 penetrante é intenso,

a sabrosa morcilla recién hecha,
 endulzó el amargor del sentimiento.

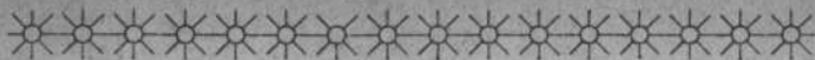
Pero ¡ay! por mucho tiempo que transcurra
 me acordaré del cerdo.

¡Me le encontraba todas las mañanas;
 era cortés y bueno,
 y al morir aún nos deja longanizas
 y jamones soberbios!

¡Cómo le he de olvidar! ¡Es imposible!
¡Hay amigos que dejan mucho menos!
¡Y aún algunos dirán que fué un cochino!
¡Más cochinos son ellos!







DECLARACIONES ÍNTIMAS

MI MAYOR DEFECTO

COMO voy algo encorvado,
mirando al suelo, resulto
un poquito jorobado
y... nada, ya he confesado
mi defecto *de más bulto*.

LO QUE QUERRÍA SER

Aun cuando no siento afán
por nada absolutamente,
yo quisiera ser sultán...
¡y joven eternamente!

MIS PERIÓDICOS

Son todos en general,
pues por leer a granel
leo en esta capital
el *Boletín Oficial*...
¡Como que hasta escribo en él!

LO QUE PREFIERO EN MIS AMIGOS

Con la amistad, siempre hermosa,
goza el alma y se recrea.
Yo sólo pido una cosa
al amigo: que lo sea.

PROFESIÓN QUE ME AGRADARÍA

Como el tener que cumplir
un deber, me causa horror,
quisiera ser escritor...
¡y no tener que escribir!

FLOR QUE ME DELEITA

Aunque el clavel por su esencia
merece mi preferencia,
yo busco la flor... de malva,
porque voy teniendo calva
y me pasmo con frecuencia.

LO QUE SERIA MI DESGRACIA

El no encontrar un mortal
con una fortuna buena,
que diera por la docena
de ripios... ¡siquiera *un real!*

ANIMAL QUE MÁS ME GUSTA

El cerdo es el que me hechiza,
pero el cerdo transformado;
es decir, cuando ha pasado
de cochino a longaniza.

BEBIDA QUE PREFIERO

Con el *Champagne* me sublevo
y lo bebo entusiasmado,
porque siempre que lo bebo
es porque me han convidado.

TABACO QUE MÁS ME AGRADA

A ese que, de polvo lleno,
aseguran que es veneno
me he llegado a acostumar
y cuando lo fumo bueno
no lo puedo atravesar.

MI DIVERSIÓN FAVORITA

Me divierto y las penas
del mundo borro
con todas mis chiquillas
jugando al corro.
¡Paso unos ratos
presintiendo la cuenta
de los zapatos!

MIS PROSISTAS

Es muy larga la nota
de mis prosistas.
Todos los que no huelen
a modernistas.

MIS POETAS

Siempre me han entusiasmado
Víctor Hugo, Campoamor,
Rueda, Sinesio Delgado,
Estrañi... y un servidor.

POLITICOS QUE MÁS ME GUSTAN

¡Todos, todos merecen duras críticas!
¡Casi prefiero a las mamás políticas!

MUSICOS QUE ADMIRO

Sólo Chueca me alborota;
pero decir necesito,
que no distingo la jota
del tango del *Machaquito*.

LO QUE MÁS ODIO

Lo voy a decir muy pronto
pues recordarlo es sencillo:
tener que adular a un tonto
y descubrirme ante un pillo.

LO QUE MÁS AMO

Aunque para eso tengo
fácil respuesta,
siendo padre... a esas cosas
no se contesta.

LO QUE DESEARÍA TENER

Casa propia; libros buenos;
dolor de muelas, jamás;
catorce o quince años menos
¡y siquiera un traje más!

CUENTAS QUE PAGO MÁS PRONTO

No hago de tramposo alarde
pero mi penuria afronto
y suelo pagar más tarde
las que me presentan pronto.

CONVERSACIONES QUE ME ABURREN

Las del que, formal y grave,
es medio tonto y lo ignora,
o es muy listo y él lo sabe.

COSAS QUE ME HACEN REIR

Los chicos melenudos
y elegantones,
que llevan remangados
los pantalones.

CÓMO DESEO MORIR

Como el morir me dá horror,
sólo pido humildemente,
que me conserve el Señor
hasta echar el primer diente.

ESTADO ACTUAL DE MI ÁNIMO

¡Vivo sin ilusiones! ¡Tengo canas!
(¡Y me las quito todas las mañanas!)

ESTADO ACTUAL DE MI BOLSILLO

¿De mi bolsillo el estado?
Ni le tengo, ni lo sé.
Eso es lujo exagerado...
¡Un bolsillo! ¿Y para qué?

FIN

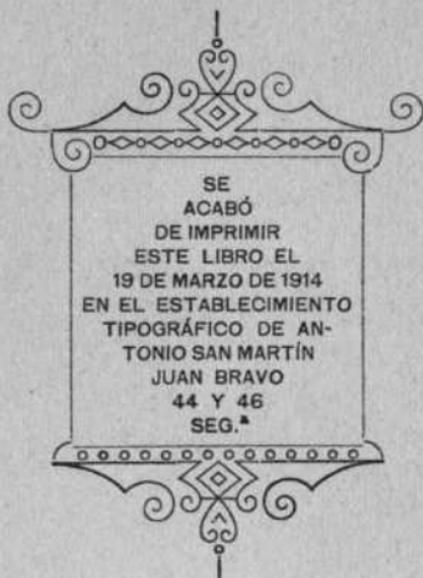




INDICE

	<i>Págs.</i>
<i>A guisa de prólogo, por M. R. Blanco-Belmonte.....</i>	VII
<i>¡Ese soy yo!.....</i>	1
<i>Al pasar la bandera.....</i>	9
<i>Batallando.....</i>	13
<i>Pepito Rodao.....</i>	19
<i>Reprensión paternal.....</i>	23
<i>Corre, que te cojo.....</i>	25
<i>¡A picar tocan!.....</i>	29
<i>La Bolsa y mi bolsillo.....</i>	35
<i>Oye, chiquilla.....</i>	37
<i>El niño descalzo.....</i>	41
<i>Ni más, ni menos.....</i>	47
<i>Ante un rosal.....</i>	51
<i>¡Sin general!.....</i>	53

	<u>Págs.</u>
<i>Libertad funesta</i>	57
<i>¡A escena, a escena!</i>	59
<i>El Belén de mis chicas</i>	63
<i>¡Yo no voy!</i>	67
<i>¡Una cosa es predicar...!</i>	71
<i>La chistera</i>	75
<i>Consejo de familia</i>	79
<i>Los cajistas</i>	83
<i>La nueva pajarita</i>	85
<i>¡Adios idilio!</i>	89
<i>El eterno objeto de arte</i>	95
<i>Su muñeca</i>	101
<i>A Mariano Matesanz, «abuelo» de la Patria</i>	105
<i>Niñerías</i>	109
<i>¡Buen parroquiano!</i>	111
<i>¡Con gabán!</i>	115
<i>El vil metal</i>	119
<i>Zuloaga y mi retrato</i>	125
<i>La gloria tarifada</i>	129
<i>¡La pobre quintilla!</i>	133
<i>Frente a la vida</i>	137
<i>Ante la estatua de Pereda</i>	141
<i>De fiesta</i>	145
<i>¡No más gangas!</i>	149
<i>¡¡Qué primos!!</i>	153
<i>¡Un buen amigo!</i>	157
<i>Declaraciones íntimas</i>	161



OBRAS DE JOSÉ RODAO

LA CRUZ DE NÁCAR.—*Poema.* (Agotada).

RETAZOS.—(Agotada).

LA PRIMERA DECLARACIÓN.—*Monólogo cómico.*

AL PIE DE LA CUNA.—*Monólogo dramático.*

ÁLBUM INFANTIL.—*Versos para los niños.*—Declarada de texto. (Agotada).

LOS TÍMIDOS.—*Juguete cómico, estrenado en el Teatro de Lara.* (En colaboración).

POLVO Y PAJA.—*Versos festivos.* (Agotada).

CONTRASTES.—(Biblioteca bilbaína).

CAZANDO BAJO CERO.—(Biblioteca bilbaína).

NOCHE Y DÍA.—*Versos serios y festivos.* (En colaboración).

MÚSICA DE ORGANILLO.—*Colección de coplas.*

RIPIOS CON MORALEJA.—*Fabulillas.*









RODAO



Y CHOUILLON

Y YO

G 148868